

# FRITZ KRÜGER

FOTOGRAFÍAS DE UN TRABAJO DE CAMPO EN ASTURIAS

(1927)



XIXÓN

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

1999



FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,  
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR  
Ayuntamiento de Gijón

cajAstur 











FRITZ KRÜGER

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

SERIE FOTOGRÁFICA

2

# FRITZ KRÜGER

FOTOGRAFÍAS DE UN TRABAJO DE CAMPO EN ASTURIAS  
(1927)

EDICIÓN DE  
IGNASI ROS FONTANA  
CON LA COLABORACIÓN DE  
XUACO LÓPEZ ÁLVAREZ

FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,  
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón

Este libro se edita con el patrocinio de Cajastur

*Edita*

Fundación Municipal de Cultura, Educación  
y Universidad Popular  
Ayuntamiento de Gijón

*Diseño*

Juan Carlos Villaverde Amieva

*Fotomecánica*

Fotomecánica Principado

Depósito legal: AS. 134-1999

I.S.B.N.: 84-87741-22-3

---

Impreso por Gráficas Summa, S. A. (Polígono de Silvota, Llanera-Asturias)

## PRESENTACIÓN

El Museo del Pueblo de Asturias tiene entre sus objetivos fundamentales: la etnografía y la fotografía. Las dos son materias relacionadas con la memoria del hombre en sociedad, y ambas han tardado bastantes años en valorarse en Asturias, circunstancia que no sólo ha provocado su desconocimiento sino también pérdidas importantes de nuestro patrimonio cultural.

Este libro de Fritz Krüger (1889-1974) aún en sus páginas etnografía y fotografía. Krüger fue un investigador alemán perteneciente a la escuela de “Palabras y cosas” que a comienzos de este siglo se desarrolló en la Universidad de Hamburgo. Compaginaba sus estudios lingüísticos con los etnográficos, manteniendo la idea de que sin conocer los objetos y las técnicas difícilmente se podría comprender el origen y el significado de las palabras. Desde 1912 recorrió España, centrandó sus estudios en áreas geográficas “arcaicas” de Extremadura, occidente de León, Pirineos. En 1927 llegó al suroeste de Asturias con el fin de ampliar sus conocimientos a otras áreas limítrofes con aquellas ya conocidas por él o sus discípulos (Léon,

Galicia). Sus herramientas de trabajo eran un cuaderno de campo y una cámara fotográfica. En el primero realizaba sus anotaciones filológicas y dibujaba utensilios, y con la cámara fijaba las imágenes de todos los temas que le interesaban, que eran muchos y diversos: las casas y las construcciones auxiliares, los aperos, las faenas agrícolas, los utensilios domésticos, el mobiliario, los medios de transporte, etc. Desde mediados del siglo XIX, la fotografía será un medio auxiliar muy importante para la antropología, con el objeto de documentar lo más fielmente posible los modos de vida de las sociedades primitivas. Krüger empleará las fotografías tomadas en Asturias para redactar sus tres estudios clásicos sobre nuestra región: *Las Brañas*, 1944; *O linho no vale do río Ibias*, 1948, y *La tornería*, 1952, y también para comparar nuestra cultura material y nuestra lengua con las de otros países románicos.

Fritz Krüger fue el primer etnógrafo que recorrió Asturias interesándose en las técnicas y herramientas rurales, y también fue el primero que realizó fotografías con una

mirada conscientemente etnográfica. Las fotografías tomadas durante su trabajo de campo en 1927 son las que publica ahora el Museo del Pueblo de Asturias, gracias al trabajo de búsqueda y estudio de don Ignasi

Ros Fontana. El Museo cumple así uno de los principales compromisos adquiridos con la sociedad asturiana: recuperar, estudiar y difundir las imágenes fotográficas de nuestro pasado.

MANUEL MURUAIS CANCIO  
Presidente de la Fundación Municipal de  
Cultura, Educación y Universidad Popular  
del Ayuntamiento de Gijón

## AGRADECIMIENTOS

El presente estudio sobre la obra del etnógrafo y lingüista alemán Fritz Krüger (1889-1974), y la publicación de una amplia selección de sus fotografías de Asturias, realizadas en 1927, no hubiese sido posible sin la ayuda de la familia Krüger, en Mendoza (Argentina). Gracias a su generosidad hemos podido estudiar directamente sus obras y colecciones de fotografías etnográficas, y tener acceso al álbum de fotografías familiares que guardaba unas imágenes excepcionales en el contexto de la etnografía europea, las del propio etnógrafo realizando sus investigaciones sobre el terreno. En la investigación desarrollada en Mendoza, en tres estancias entre 1996 y 1998, hemos contado también con la colaboración de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, especialmente a través de la profesora Nélida Moreno, antigua colaboradora de Krüger, y de la directora de la biblioteca de la Facultad, Marta I. Estruch. También debemos agradecer las informaciones aportadas en Mendoza, a través de entrevistas, por María Aranalde, ayudante del Dr. Krüger entre 1948 y 1965, y por los doctores Nicolás Dornheim y Wolfhard Krüger. Para

la realización de los viajes y estancias hemos contado con la colaboración económica de la *Universitat de Lleida* y del *Comissionat per a Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya*.

El hecho de que las fotografías y los materiales recogidos en Mendoza se puedan publicar ahora en Asturias se debe en parte a Jordi Abella, del Ecomuseu de les Valls d'Àneu, y Adolfo García Martínez, y a otras personas que nos han ayudado en el desarrollo del trabajo: Noemí Riudor, Helena Alonso, Francesc Prats, Sofía Díaz, Jesús Suárez, Antón Álvarez Sevilla, M<sup>a</sup> José Priesca y José Naveiras, del Museo Etnográfico de Grandas de Salime.

Finalmente, tenemos que agradecer la ayuda facilitada por muchas personas para reconocer las fotografías que publicamos, pues las imágenes del archivo de Fritz Krüger carecían de cualquier identificación. Algunas eran conocidas por haber sido publicadas por Krüger y otros autores, pero la mayoría fue necesario documentarlas sobre el terreno, recorriendo los lugares donde estuvo el investigador alemán en 1927. En estos viajes

hemos encontrado a hijos y nietos de los informantes de Krüger, e incluso hemos conocido a algunos de los niños que aparecen en ellas. Estuvimos en los mismos sitios que fotografió Krüger: la era de Mãesores, la casa de José Fuertes en El Fuejo (Cangas del Narcea), delante de la taberna de casa Pedro en Degaña, etc. Gracias a la colaboración de muchas personas, y a pesar de los cambios acaecidos en estos setenta años, hemos podido localizar la mayoría de las fotografías. Algunas de esas personas son Soledad

Suárez, de Llamas del Mouro; Pepe Jorge Fuertes, de El Fuejo; Herminia del Llano y casa Tole, de Besullo; casa el Roxu, de Genestoso; José Antonio Sierra, de Sonande, todos vecinos del concejo de Cangas del Narcea. Casa Xicón de Mãesores (Tineo); Otilia Menéndez, de casa Eusebio de Mãesores, y su esposo Manuel García Marcos de la villa de Tineo. Domingo Menéndez, de casa Calvo, y Placida Álvarez, de casa Capellán, de Degaña; y Enrique González Gavela, de Astierna (Ibias).

## FRITZ KRÜGER Y LAS FOTOGRAFÍAS DE UN TRABAJO DE CAMPO EN ASTURIAS (1927)

### *Presentación*

En verano y otoño de 1927 el Dr. Fritz Krüger (1889-1974), profesor del Seminario de Lenguas y Cultura Románicas de la Universidad de Hamburgo, recorrió el suroeste de Asturias. Durante este viaje recogió directamente numerosos materiales lingüísticos y etnográficos. Sus investigaciones sobre este territorio dieron lugar a seis artículos,<sup>1</sup> pero muchos materiales quedaron inéditos. Precisamente el trabajo directo sobre el terreno, viajando a pie de aldea en aldea, a veces en condiciones duras, caracterizó las investigaciones de Krüger. Consideraba que era prioritario realizar estas campañas de urgencia, para recoger información, materiales lingüísticos y etnográficos, ante el avance de los nuevos tiempos:

“Sabemos todos que vivimos ahora en una época de transición, de transformación completa de lo here-

ditado de nuestros padres, de lo tradicional, de lo antiguo. Debido a influencias diversas, lo autóctono, lo indígena de muchas regiones va retrocediendo, dando carrera a tendencias niveladoras e destructoras. Lo uniforme se va imponiendo a lo diferenciado, lo común a lo típico, lo banal a lo pintoresco, quitando a regiones y pueblos su nota característica, su sabor local, su historia. Cometeríamos una grave falta si no nos diésemos cuenta de este proceso que cada día va ganando más terreno, cada día se va revelando más fuerte y funesto. Que se queden los manuscritos dormidos en los archivos, no importa; pero lo que sí que importa es salvar lo que de aquí a poco ya no puede salvarse. Las manifestaciones de las tradiciones regionales son testimonios de la historia de un país que hay que respetar como cualquier documento histórico de valor. Es poco el contrapeso que el trabajo personal de los investigadores puede oponer a la destrucción inminente. Pero más vale algo que nada”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Tres de ellos, han sido publicados de nuevo y conjuntamente bajo el título de *Palabras y cosas del suroeste de Asturias. Tres estudios* (Krüger, 1987). El cuarto, fue publicado en México, «Cosas y palabras del noroeste ibérico» (Krüger, 1950), y estudia, entre otros temas, la quema del monte con fines agrícolas en Asturias y Galicia. El quinto, sobre la castaña, lo publicó conjuntamente con un discípulo (Ebeling y Krüger, 1952). El sexto que conocemos fue publicado en Asturias, «Notas de dialectología asturiana comparada» (Krüger, 1957).

---

Hay que reseñar que otro artículo, «Reisenotizen aus dem Tal des Río Ibias», es en realidad una versión más antigua del artículo sobre «La tornería»; este estudio que Krüger publicó en castellano en 1952 está incluido en la reedición de tres artículos que hemos citado en primer lugar.

<sup>2</sup> Fragmento de una conferencia pronunciada por el Dr. Krüger en español en el Centro Chileno de Hamburgo, en febrero de 1930. Texto reproducido en dos publicaciones de su discípulo portugués Manuel de Paiva Boléo (1931: 52 y 1948: 688).

El Dr. Krüger siguió al pie de la letra su programa, dedicando casi toda su vida a recoger *in situ* los materiales etnográficos y lingüísticos de extensas zonas rurales, a establecer el origen y desarrollo de las palabras y de la cultura material (casas y objetos), y a hacerlo antes de que la modernidad los arrojara. En los años 20 y 30 viajó personalmente o envió a sus discípulos a estudiar las zonas más recónditas, especialmente de la Península Ibérica, zonas que Krüger consideraba preferibles “para quem queira conhecer a verdadeira vida dum povo no seu estado arcaico, puro” (Paiva Boléo, 1931: 52). Pero con el tiempo, la confianza del Dr. Krüger en sus fuerzas y la creencia de que los manuscritos podrían dormir en los archivos se reveló algo exagerada. Muchas veces, ya en los años cincuenta, expresaba una angustia a sus colaboradores: “Dios mío, una sola vida es muy corta para todo lo que hay que hacer”<sup>3</sup>.

Así, a pesar de haber publicado importantes obras de síntesis etnográfica, quedaron gran cantidad de materiales inéditos, desde manuscritos a fichas y de cuadernos de campo a fotografías. Era poco el contrapeso que podía ofrecer un investigador, pero además los avatares y tragedias del siglo XX complicaron el trabajo de Krüger. Algunos de sus discípulos y colaboradores murieron durante la Segunda Guerra Mundial, a consecuencia de la guerra su escuela de Hamburgo prácticamente desapareció: muchos materiales ardieron a causa de los bombardeos aliados sobre Hamburgo. Después de haber sido apartado de la Universidad, en 1945, por haber desempeñado el cargo de decano de la Facultad de Letras entre 1941 y 1944, Krüger y su archivo tuvieron que emigrar a Argentina en 1948. Sus métodos de trabajo y su escuela quedaron en el olvido, la lingüística se fue separando del folklore y la etnografía. En Argentina, en la Universidad Nacional de Cuyo, Krüger concentró casi todas sus fuerzas

en la elaboración de los materiales recopilados y la publicación de estudios. En consecuencia, no tuvo ocasión de volver a crear una escuela, ni de formar los discípulos suficientes para proseguir su tarea y conservar su archivo.

Tras su muerte, en 1974, el olvido casi total de su obra y del valor de su archivo afectaron gravemente a la integridad de éste, que se fue degradando hasta perder gran parte de su información etnográfica y lingüística. Sólo a finales de los años ochenta y en la década de los noventa se ha reconocido de nuevo, en la Península Ibérica, la importancia de los trabajos de Krüger, reeditándose algunas de sus obras más etnográficas o traducéndose del alemán por primera vez, como en el caso de *Palabras y cosas del suroeste de Asturias* (1987), *La cultura popular en Sanabria* (1991) o *Los altos Pirineos* (1995-1997)<sup>4</sup>. Esta recuperación se ha podido continuar ahora, tras viajar a Argentina y rescatar algunos de los materiales que aún “dormían” entre los restos de su archivo: entre ellos un cuaderno de campo y 237 fotografías de su viaje por Asturias en 1927, una amplia selección de las cuales se reproducen en este volumen. Desgraciadamente muchos materiales se han perdido o estropeado “pero más vale algo que nada”.

A través de las imágenes seleccionadas podemos observar que éstas no son el resultado de la mirada de un fotógrafo, sino el fruto de los métodos e intereses científicos del Dr. Fritz Krüger. En consecuencia, para entender mejor el significado y el contexto en que fueron realizadas las fotografías, creemos que es preciso conocer mejor a su autor: su biografía, sus obras, la “escuela de Hamburgo” impulsada por Krüger y sus discípulos alemanes, su metodología y sus trabajos de campo, con especial referencia a su viaje a Asturias en 1927 y, finalmente, la importancia de la fotografía en las investigaciones y publicaciones que realizó.

<sup>3</sup> Citado por María Aranalde, colaboradora entre 1948 y 1965 del Dr. Krüger en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Entrevista realizada en Mendoza el 26 de noviembre de 1997.

<sup>4</sup> Este interés por los trabajos de Krüger y la escuela hamburguesa, se ha traducido también en una edición de los trabajos de un discípulo, Wilmes (1996), y de un antiguo colaborador de Krüger, Giese (1996).



Fritz Krüger calzado con madreñas delante de la taberna de casa Pedro, en Degaña. En el mismo lugar y día realizó una serie de fotografías (nº 664 a 667) sobre la elaboración del lino (Fotografía del álbum de la familia Krüger).

*Fritz Krüger, investigador  
de las lenguas y la cultura material  
de la Península Ibérica*

Fritz Krüger nació en 1889, en Spremberg, Lusacia, junto a la frontera entre Alemania y Bohemia. Realizó sus primeros estudios en esta pequeña localidad y el bachillerato (*Realgymnasium*) en Zittau. De estos primeros estudios el propio Krüger destacaba a sus colaboradores, en Argentina, la sólida formación que recibió de latín, base para sus futuros estudios de lenguas románicas. Aunque también debió influir en su formación el entorno social de su juventud, en ciudades pequeñas, recién convertidas en centros de industria textil, pero que conservaban aún ambientes y tradiciones rurales. Para Moldenhauer (1959: 12) esta experiencia personal fue más determinante en la trayectoria de Krüger que su mismo paso por las aulas de las universidades de Tubinga, Halle y Montpellier, como alumno, y Hamburgo, como profesor.

De su paso por la Universidad de Tubinga, en 1908, cabe destacar sobre todo un curso impartido por el profesor Voretzsch, que despertó su interés por la lengua y cultura de la Provenza. Krüger se interesó por la obra de Frederic Mistral a la que dedicó diversos artículos. Al mismo tiempo, Krüger, a través de la lengua y la cultura de la Provenza, se inclinó por los estudios de lenguas románicas y por los viajes hacia el sur de Europa.

En 1909 Krüger se trasladó a la universidad de Halle atraído por un curso impartido por un joven profesor, Bernhard Schädel. Krüger explicó este importante encuentro en 1959 (en un discurso inédito): «me encontré con el anuncio de un curso *Anzeige* que casi, casi me quitó el aliento. *Anteilung zu wissenschaftlichen Arbeiten*, cinco horas semanales: Metodología de la investigación científica con ejercicios prácticos a base del catalán. Era precisamente lo que me hacía falta, lo que necesitaba: conocer los secretos de los métodos de investigación filológica, familiari-

zarme con ellos, saber manejarlos.» (Krüger, 1959: 2). Schädel fue quien atrajo a Krüger hacia los estudios dialectológicos, concretamente hacia la geografía lingüística, en pleno auge gracias a la influencia del Atlas Lingüístico de Francia, de reciente realización. Al mismo tiempo, dada la autoridad y experiencia de Schädel en investigaciones sobre lengua catalana, coincide con tres estudiantes catalanes, Manuel de Montoliu, Pere Barnils y Antoni Griera. Con este último le unió una amistad que perduró a través del tiempo, estableciendo una rica relación epistolar. La correspondencia con colegas y colaboradores de todo el mundo fue otra de las grandes ocupaciones de Krüger, que cultivó a diario y con pasión.

De acuerdo con las orientaciones y enseñanzas de Halle, en 1910, Krüger emprendió una investigación dialectológica sobre la frontera entre el catalán y el provenzal en el Rosellón, en compañía de otro alumno de Halle, Kurt Salow, ambos bajo la dirección de Schädel y siguiendo sus líneas de trabajo en geografía lingüística. Schädel había publicado en 1908 un trabajo similar sobre la frontera entre el gascón y el catalán. Esta primera investigación de Krüger, aún lejos de sus trabajos de los años veinte, contiene sin embargo algunas características importantes: se documenta bibliográficamente, estudia la documentación histórica del archivo de Perpignan y, posteriormente, recorre a pie 101 pueblos. En estas localidades realiza, entre los informantes más ancianos, encuestas sobre cerca de 500 palabras que había seleccionado y priorizado Schädel a partir del modelo de cuestionario del *Atlas Lingüístico de Francia*; y a partir de las respuestas al cuestionario elaborará otros tantos mapas. Destacan elementos que más tarde volvemos a encontrar en los trabajos de Krüger: su dominio de la bibliografía existente, el uso del cuestionario, el estudio de zonas de frontera lingüística y la recolección directa y personal de los datos sobre el territorio estudiado. Este último hecho es destacado con orgullo por los propios autores de la investigación al ini-

cio de sus tesis, lo cual es una actitud comprensible en unos años en que aún era poco corriente el que los investigadores se acercasen personalmente a los territorios y hablantes estudiados (Quintana, 1995: xvi).

A los 21 años, en 1911, se doctoró en la Universidad de Giessen, basando su tesis en los resultados de la investigación de 1910<sup>5</sup>. Según nos dice el propio Krüger en un curriculum vitae, ocupó a continuación el cargo de auxiliar de Schädel en el recién creado Instituto Colonial de Hamburgo (1911), embrión de la universidad que se creará en 1919. Su vinculación con la universidad de Hamburgo durará hasta 1945.

En 1912, emprendió su segundo viaje de investigación, el primero que realiza en la Península Ibérica. Tras recibir una beca, viaja a Madrid, donde es acogido en el Centro de Estudios Históricos, fundado y dirigido por D. Ramón Menéndez Pidal. Allí se pone al día sobre la situación de la dialectología en España. En Madrid inicia también su amistad con el fonetista Navarro Tomás: Krüger le daba clases de fonética alemana y Navarro Tomás de española<sup>6</sup>, relación que se prolongará en Hamburgo donde Navarro Tomás estudiará en 1913 y 1914. Pero desde Madrid, Krüger emprenderá de nuevo sus viajes de investigación hacia el oeste de España, para realizar estudios de fonética histórica y de dialectología. Armado con un cuestionario, recorrió y realizó encuestas dialectales en más de 50 localidades, desde la provincia de Cáceres hasta el sur de Zamora, por lo tanto siempre cerca del dominio leonés; según Paiva Boléo (1941: 751) este trabajo vino a completar los estudios de Menéndez Pidal sobre el dialecto leonés. Hay que tener presente que Krüger, en Madrid, fue alumno de D. Ramón. En 1914 publicará este trabajo,

destacando incluso en el título el hecho de haber realizado las investigaciones sobre el terreno (*Ort und Stelle*)<sup>7</sup>.

Durante la Primera Guerra Mundial, en 1915, Krüger es movilizado y enviado a los frentes de Flandes y de Letonia. Un año más tarde fue herido por una bala cerca de un oído, afectando sólo muy levemente la movilidad de la mandíbula. Desde entonces fue apartado del frente de guerra y pasó a prestar sus servicios al Ministerio de Relaciones Exteriores, un destino que reforzó el interés de Krüger por la cultura y las lenguas de la Península Ibérica: «Trabajaba yo entonces en un departamento recientemente creado en el Seminario de Lenguas Románicas de Hamburgo y consistía nuestra tarea en proporcionar a dicho Ministerio regularmente informes –como hispanistas que éramos– sobre la vida política, la economía y los movimientos culturales de los países hispánicos a base de la lectura de revistas de la prensa diaria española» (Krüger, 1959: 3). Como él mismo reconoce en su discurso de 1959 este trabajo estuvo a punto de desviarlo de su verdadera vocación, la filología; en los años inmediatamente posteriores a la guerra, Krüger, aún publicó algunos artículos sobre economía y política española. En 1919 se reincorporó a la universidad.

### *La unión entre la etnografía y la lingüística*

Precisamente de los años de la Primera Guerra parece que data su amistad con otro romanista alemán, Max L. Wagner<sup>8</sup>, que influirá poderosa-

<sup>5</sup> Con el título de *Sprachgeographische Untersuchungen im Languedoc und Roussillon* (Investigaciones de geografía lingüística en el Languedoc y en el Rosellón).

<sup>6</sup> Según información de la entrevista con María Aranalde, Mendoza, 26 de noviembre de 1997.

<sup>7</sup> El título de la publicación es: *Studien zur Lautgeschichte westpanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle* (Estudios de fonética histórica de los dialectos españoles occidentales a partir de investigaciones sobre el terreno).

<sup>8</sup> También hemos podido recuperar, en Argentina, entre los restos del archivo de Krüger, la correspondencia de Wagner a Krüger. La primera carta de Wagner que conservaba Krüger es de noviembre de 1918. La estrecha relación profesional y de amistad fue aumentando con el tiempo, publicando Wagner muchas colaboraciones en la revista dirigida por Krüger en Hamburgo y llegando la relación al ámbito familiar, siendo recordado Wagner como “tío Max” por parte del hijo de Krüger.

mente en la evolución de las obras e intereses de Fritz Krüger. Wagner publicó en 1921 su estudio sobre “la vida de los campesinos de Cerdeña reflejada en su lengua”<sup>9</sup>, donde trató de “describir la vida rural de Cerdeña en sus manifestaciones más importantes y estudiar palabras y cosas en su más estrecha conexión y, al mismo tiempo, en la medida de lo posible, en sus relaciones históricas”<sup>10</sup>. Es decir, la aplicación del método de “Palabras y Cosas” (*Wörter und Sachen*) que quedó establecido en la primera década del siglo XX con las aportaciones de Schuchardt, primero, y de Meringer y Meyer-Lübke que iniciaron la publicación de la revista llamada también *Wörter und Sachen* en 1909. En definitiva, se trataba de la investigación y descripción de la evolución de la forma y usos de los objetos desde sus formas más antiguas o primitivas hasta las actuales, en estrecha unión con el estudio de las palabras que los designan, sobre todo de su significado. En términos más generales y en palabras del propio Krüger se trataba de que “no podemos conocer el lenguaje sin conocer realmente la vida del pueblo donde ese lenguaje se ha formado”<sup>11</sup>.

El trabajo sobre Cerdeña era la primera monografía que, a través del método de “Palabras y Cosas”, intentaba ofrecer una visión global de la vida, los trabajos y la lengua de los campesinos de una región románica o latina. Wagner se ocupa en su monografía de, prácticamente, todos los temas que más tarde serán característicos de las obras y fotografías de Krüger (como podemos ver ahora a través de las imágenes del suroeste de Asturias) y de los estudios de sus alumnos: la agricultura, las herramientas, el lino, la cría de las abejas, el pastoreo, el tejido o la casa, entre otros. Wagner completó la monografía con más de cien fotografías y dibujos.

A la geografía lingüística y al trabajo sobre el terreno de Krüger, aprendidos de Schädel se van a añadir, además del equipo fotográfico y los dibujos en sus obras, la predilección por el estudio de zonas recónditas de montaña o con fuerte “arcaísmo” cultural y lingüístico y, sobre todo, la unión entre la investigación lingüística y la etnográfica (especialmente encaminada a la investigación de “residuos” de cultura antigua o primitiva). Gracias a la influencia de la obra de Wagner, pero también a través de otras fuentes, como la misma revista y escuela de “Palabras y Cosas”, las obras del etnógrafo vienés Arthur Haberlandt sobre Bretaña (1912) o los Balcanes (1916) o el atlas lingüístico-etnográfico de Suiza e Italia de los suizos Jaberg y Jud (iniciado en 1908 y en el que también trabajaron, realizando encuestas sobre el terreno, los hispanistas alemanes Max L. Wagner y Gerhard Rohlfs). También incorporará a sus trabajos el modelo de monografía de la geografía humana francesa, por ejemplo a través de obras de Blanchard, Demangeon o Vidal de la Blache, que no faltaban en la biblioteca de Krüger.

Respecto a Wagner, Krüger y su escuela, acentuarán aún más la parte etnográfica, priorizando el estudio de las “cosas”, mientras que la lingüística (las “palabras”) se pondrá al servicio del folclore. Este método se conocerá como *Gegenstandskultur*. Estos cambios e influencias en la obra de Krüger se harán perceptibles en su siguiente investigación, desarrollada en la comarca de Sanabria (en el noroeste de la provincia de Zamora, en el límite con Orense, León y Portugal).

#### *Sanabria y la cultura popular del noroeste ibérico*

En 1921 Krüger se desplaza a Madrid, siendo acogido de nuevo en el Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal. En esta ocasión es García de Diego el encargado de ayudarlo durante su estancia. A continuación, durante el invierno de 1921 a 1922, emprenderá el viaje de investigación

<sup>9</sup> *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache*, que apareció como suplemento de la revista *Wörter und Sachen*.

<sup>10</sup> Según explica Wagner en el prefacio de su estudio, citado por Jordan (1967: 114).

<sup>11</sup> Fritz Krüger, *Apuntes de Lingüística*, 1953 (texto mecanografiado, para el trabajo de los estudiantes de su cátedra), p. 79.



El trabajo de campo en Sanabria marcó un cambio decisivo en las investigaciones de Krüger. Muchacha de San Justo (Sanabria, Zamora) con el traje de los domingos, fotografía tomada por Krüger el invierno de 1921-22.

a Sanabria. Hay pues una continuidad con la trayectoria iniciada en su trabajo de campo entre Cáceres y el sur de Zamora, que fue interrumpida por la Primera Guerra Mundial. De alguna manera siguió estudiando los dialectos occidentales españoles, bajo el influjo de Menéndez Pidal, continuando su tarea al norte de donde había concluido su viaje de estudio de 1912. Krüger no renunciará a la geografía lingüística para incorporarse al estudio según las “Palabras y Cosas”, incluso en sus últimos años, en los años 70, trabajó en la confección de un atlas lingüístico de Sanabria a partir de los materiales recogidos en 1921 y 1922. Pero por otra parte, las obras resultantes de la estancia en Sanabria marcan un cambio muy importante, siguiendo ya el modelo de monografía iniciado por Wagner en Cerdeña.

La estancia en Sanabria dio origen a diversos artículos y publicaciones. Uno de ellos, “Mezcla de dialectos” apareció en 1925 en un libro de homenaje a Menéndez Pidal. También aparecieron dos libros, uno en el que exponía los resultados lingüísticos sobre *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, en 1923<sup>12</sup>, y el segundo exponiendo

<sup>12</sup> Con el subtítulo de monografía leonesa, apareció en los anejos de la *Revista de Filología Española*, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal.

la cultura material de la región de Sanabria y sus zonas vecinas, en 1925<sup>13</sup>. Según el parecer de muchos autores, entre ellos Paiva Boléo (1941: 753), esta segunda obra sanabresa “marca una orientación decisiva na actividade do Prof. Krüger: a filología passará a andar íntimamente asociada à etnografía material, quer dizer, o estudo pormenorizado do objecto, desde a sua forma primitiva até a actual, acompanhará o estudo do vocábulo, para melhor o esclarecer”.

Pero ya la primera obra de 1923, estrictamente dialectal, nos hace entrever los cambios de planteamientos de esta investigación. Para Krüger, Sanabria era un observatorio y ejemplo ideal de zona recóndita y arcaica, “es, pues, una comarca aislada de la provincia de Zamora, que vive su propia vida” (1923: 9-10). Por lo tanto, uno de esos rincones que Krüger se proponía estudiar antes de que, según sus palabras, lo autóctono retrocediera ante las “influencias externas”. Cambios que ya nota en San Ciprián a través del servicio militar o la emigración, “que influye de manera eficaz en la vida uniforme y regular de la aldea, transformando paulatina pero visiblemente los conceptos, las costumbres y *last non least*, el lenguaje de los vecinos” (1923: 15).

Esta obra de 1923 aporta otra novedad, el estudio en detalle de una sola localidad, pero en realidad Krüger compara los resultados con observaciones en muchas otras aldeas. De hecho del invierno de 1921-22, Krüger sólo estuvo durante el mes de noviembre en San Ciprián, dedicando el resto del tiempo a visitar más de cien localidades de Sanabria, León (Cabrera y Bierzo), y los pueblos inmediatos de Orense e incluso del sur de Lugo. Por lo tanto, donde saca

<sup>13</sup> *Die Gegenstandskultur Sanabrias und Seiner Nachbargebiete. Ein Beitrag zur spanischen und portugiesischen Volkskunde*. Publicado por la Universidad de Hamburgo y que se podría traducir como “La cultura material de Sanabria y de sus zonas limítrofes. Contribución a la etnografía española y portuguesa”. Ha sido recientemente traducido y publicado (Krüger, 1991) con el título de *La cultura popular en Sanabria*.

más partido a la totalidad de su viaje es en el estudio comparativo sobre “La cultura material en Sanabria y sus zonas limítrofes”, de 1925. Este estudio cuenta con la pertinente introducción de geografía humana, donde se presenta la situación geográfica de las zonas estudiadas, sus comunicaciones (pieza clave para entender la amplitud y fuerza de las influencias modernas), la población y la economía. Todos estos apartados conducen, en definitiva, a situar en su justo término las influencias modernas, antes de analizar aspectos concretos de la cultura material que necesariamente deben ser antiguos. Objetos, terminologías y manifestaciones culturales que nos recuerdan de nuevo la estructura de la monografía de Wagner: la casa, la casa de labor, moler y amasar, pastos y campos, la ganadería, los cultivos y aperos de labranza o la preparación del lino.

En 1925, en la introducción a “La cultura material de Sanabria”, Krüger nos advierte que ya ha realizado un nuevo viaje para completar su trabajo. Efectivamente, en 1924 viajó por el norte de Portugal (Tras-os-Montes y Minho) y zonas interiores de Galicia que no había visitado durante el invierno de 1921-1922. El resultado apareció en 1927 en la revista *Wörter und Sachen*, con el título de *Die nordwestiberische Volkskultur*; esta obra fue traducida y publicada en Madrid en 1947, con el título de *El léxico rural del noroeste ibérico*, desapareciendo pues el término “cultura popular”. El estudio está encabezado por una cita de Arthur Haberlandt que vuelve a expresar la preocupación, de este etnógrafo y del mismo Krüger, por la necesidad de emprender el estudio de la cultura popular ante la amenaza de las transformaciones originadas por la modernidad: “En grandes fajas de terreno de Europa la cultura popular actual está, si es que lo está, insuficientemente estudiada”. De hecho Krüger vuelve a analizar algunos aperos agrícolas, molinos, viviendas o la apicultura, pero según nos dice él mismo, excluyendo aquellos elementos culturales “que puedan ser considerados como intrusos, pertenecientes a la época moderna o contemporánea” (1947: 10), dado que su pretensión es con-

tribuir “a aclarar el origen y la formación de la cultura popular ibérica en la medida que lo permitan las manifestaciones de la misma todavía existentes en la actualidad” (1947: 9).

El territorio estudiado es mucho más amplio. Así agrega a la experiencia y a los datos de Sanabria, Orense o León, los recogidos en 1924. En palabras del mismo Krüger en la presentación de este estudio, el *noroeste ibérico* es un territorio “que se extiende desde Asturias al Miño y Traz os Montes (...) ha llegado pues el momento de abarcar zonas mayores de las inexploradas provincias gallegas y del Norte de Portugal, para adquirir una visión completa y establecer una base capaz de sustentar las conclusiones generales” (1947: 9-10). Krüger excluye deliberadamente el estudio de la zona costera y se concentra en las zonas interiores y montañosas, más conservadoras de elementos culturales antiguos. La cultura popular de Asturias sólo está presente en este estudio a través de citas de otros autores, ya que Krüger no realizó su trabajo de campo en Asturias hasta la segunda mitad de 1927, el mismo año de publicación de *nordwestiberische*.

Ahora bien, estas últimas afirmaciones, tan tajantes, excluyendo manifestaciones modernas o prefiriendo territorios de montaña o manifestaciones arcaicas, no deben hacernos pensar que sus



Krüger viajó por Asturias junto a su esposa Matilde Neussert, en la imagen en Besullo (Fotografía del álbum familiar de los Krüger).

métodos o premisas ideológicas sean muy distorsionadoras de la realidad o que pretenda recrear cosas o prácticas inexistentes, como a veces ha ocurrido con otros folkloristas. Cuando una práctica ya no existe y sólo encuentra objetos abandonados en los desvanes acostumbra a decirlo, de hecho el cambio y la evolución histórica de prácticas y objetos son el centro de sus estudios. Así en esta misma presentación de *nordwestibersische*, después de afirmar que también excluye el estudio de los grandes centros comerciales que han seguido más intensamente las corrientes modernas, nos dice: “¡Pero no nos dejemos engañar por las apariencias! Estas ciudades pueden enseñarnos todavía muchas cosas. Hay pequeñas capitales de provincia, como Orense y Lugo, que, a pesar de su condición, se hallan aún hoy día enteramente bajo el influjo de la cultura rural y pastoril que las rodea. No habrá dejado de extrañar a ningún turista la singular forma que ofrece el yugo de las parejas de bueyes en Vigo y La Coruña, lo mismo que el pesado carro que puede verse en la animada *ribeira* de Oporto, o que la curiosa barcaza o *rabelo* usada para el transporte de vinos en la misma ciudad” (1947: 11).

### *Asturias y los altos Pirineos*

Las características de las obras y de los viajes de investigación de Krüger, que hemos visto en referencia al noroeste ibérico, van a llegar a su máxima expresión con los viajes de investigación de 1927 y 1929 y con los artículos y libros resultantes. Especialmente con la que fue considerada, ya en los años de su publicación, como su obra maestra, *Die Hochpyrenäen (Los altos Pirineos)*, con más de 1.700 páginas que aparecieron en 6 volúmenes entre los años 1935 y 1939, dedicados a Max L. Wagner.

Krüger, ya con 38 años y recién casado en 1926 con Matilde Neussert, emprendió en 1927 un largo viaje por la Península Ibérica, acompañado por su esposa, realizando el viaje de boda que no habían hecho en 1926. En este viaje, que incluyó visitas a

Francia, Mallorca, Barcelona, Madrid, Toledo, Salamanca y Portugal, destacan sobre todo las estancias en el Pirineo aragonés, en primavera, y en el suroeste de Asturias en verano, en las que Krüger desarrolló trabajos de investigación lingüística y etnográfica. En 1929 completó su viaje al Pirineo, recorriendo el norte de la provincia de Lleida y el oeste de Andorra, esta vez en compañía de Walter Schroeder, discípulo y colaborador de Krüger en el Seminario de Lenguas y Cultura Románicas de la Universidad de Hamburgo.

El viaje a Asturias era, lógicamente, una asignatura pendiente de Krüger para completar o corroborar, con datos de primera mano, el cuadro de la cultura popular de raíz romana del noroeste ibérico. Posiblemente, Krüger tenía previsto publicar los resultados agrupados en una futura obra que hubiese titulado *Asturische Studien*, según se desprende de una nota a pie en *Los altos Pirineos* (Krüger, 1996: 148, n. 669). Pero finalmente los resultados de este viaje, con sus grandes estudios sobre lengua y cultura del noroeste ibérico ya publicados, sólo verán la luz parcialmente y bastantes años después a través de unos pocos artículos que ya hemos citado y a través de numerosas referencias en otras obras, como en *Los altos Pirineos*. Su prioridad en 1927 era el estudio comparativo de la cultura popular y antigua de otra gran área, los altos Pirineos entre Andorra y Ansó (en la frontera entre Aragón y Navarra).

El porqué de esta nueva prioridad se puede constatar en las últimas páginas de *nordwestibersische*: para Krüger los Pirineos representaban la otra gran región que junto con el noroeste de la Península Ibérica había mantenido rasgos arcaicos debidos a los romanos y a los restos de una antigua cultura mediterránea (1947: 130). Los Pirineos y el noroeste, según Krüger, se habían formado sobre los mismos fundamentos de colonización romana; habían mantenido, frente a Castilla, rasgos arcaicos en la lengua y en las formas culturales; y, también, por su configuración geográfica montañosa “no ha sido afectada gran-

demente por influjos exteriores, su cultura ha sido respetada también por los destructivos y niveladores embates de la invasión árabe y la subsiguiente reconquista” (1947: 130).

A través de los distintos volúmenes de *Los altos Pirineos* Krüger busca, comarca a comarca, los fundamentos de la cultura pirenaica en la vida doméstica y en las distintas ramas de la economía más directamente vinculadas con el medio y las actividades agroganaderas. Los resultados del estudio, expuestos geográficamente, le permiten ver la relación entre la difusión de los objetos y prácticas y la difusión de la terminología. Esto es, cómo de la geografía material se desprende la geografía lingüística. Finalmente, establece comparaciones entre las manifestaciones y la cultura del Pirineo con las de otras regiones de la Península Ibérica y del sur de Francia. El procedimiento de Krüger empieza pues, por la observación directa de objetos y palabras: “el análisis etnográfico constituye la base de nuestra exposición”, siguiendo “la explicación del vocabulario (...) íntimamente ligada al examen de las cosas”, para a continuación ir ensanchando sus campos de análisis comparativo a ámbitos geográficos cada vez mayores (Krüger, 1995b: 10).

#### *Fritz Krüger y el Seminario de Hamburgo (1928-1945)*

Los viajes de investigación a Asturias y los Pirineos son prácticamente los últimos que realizó Krüger. Significarán el punto culminante en el acercamiento de Krüger a los métodos de “Palabras y Cosas” y, también, representaron el final de un ciclo en sus obras y en su vida (tiene ya 40 años, está casado y tiene su primer hijo). Krüger dejará las investigaciones sobre el terreno para convertirse en profesor, director del Seminario y de su revista y, sobre todo, en director e impulsor de las investigaciones de sus discípulos.

Esta mayor relevancia de su tarea en la Universidad se inicia tras la muerte de Schädel, en

1926. Krüger, su principal colaborador y discípulo, es nombrado profesor titular en 1928. En consecuencia, a partir de los años 1927 y 1928 las actividades y responsabilidades de Krüger en la Universidad de Hamburgo se multiplican. Esta etapa, la más fructífera en la vida profesional de Krüger durará hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando es apartado de la Universidad por el Gobierno Militar Británico.

A partir de 1927, Krüger compartió la dirección del seminario con el profesor de literatura Walter Kuchler, hasta que en 1933 éste fue apartado de su cátedra por sus reticencias frente al nacionalsocialismo (Quintana, 1995: xvii). Krüger siguió dirigiendo el Seminario hasta 1945 y, al mismo tiempo, entre 1941 y 1944 desempeñó el cargo de decano de la Facultad de Letras. También en 1928 aparece la revista *Volkstum und Kultur der Romanen*, fundada por Krüger y Kuchler, de la que se publicaron un total de 16 tomos entre 1928 y 1944. Como anejo a la revista se publicaron los *Hamburger Studien*, hasta un total de 37, donde aparecían parte de los trabajos de investigación (tesis) de los alumnos y profesores del Seminario, especialmente de los alumnos de Krüger con 22 aportaciones. Estas dos publicaciones convirtieron al Seminario en el máximo exponente de los trabajos sobre la Península Ibérica y el sur de Francia en geografía lingüística y “Palabras y Cosas”. Todas estas actividades, investigaciones y publicaciones dirigidas por Krüger en el seno del Seminario fueron conocidas como la “Escuela de Hamburgo”. Wilhelm Giese, colaborador de Krüger entre 1928 y 1945, considera que la escuela nace en 1928, con el primer número de la revista (Giese, 1965: 373).

En las obras de Krüger aparecidas durante este período se pueden observar también las consecuencias de la formación de esta “Escuela”. En estos años Krüger se dedicará, especialmente, a la redacción y publicación de grandes obras de síntesis etnográfica y lingüística. Estas obras, que se fundamentan en sus antiguos trabajos de campo, incorporan las informaciones que aportan sus

alumnos y, en consecuencia, amplían el ámbito geográfico inicial. Como *Die Hochpyrenäen*, redactada entre 1930 y 1934 y terminada de publicar en 1939. Según Krüger (1995a: 5) esta obra fue pensada desde un principio como una aproximación comparativa con otras regiones, pero gracias a los trabajos de los alumnos pudo ensanchar sus horizontes. En 1939 aparece otro importante artículo de síntesis, que constituye una visión de conjunto sobre los pueblos latinos de Europa<sup>14</sup>, y también en 1939 termina la redacción de un artículo de síntesis sobre las construcciones circulares de Galicia y Asturias, *Las Brañas*. Los años de la Segunda Guerra Mundial estarán dedicados, especialmente, a la preparación y redacción de obras de síntesis etnográfica sobre la cultura popular en Francia. Sólo destaca una nueva investigación etnográfico-lingüística desarrollada sobre el terreno en Póvoa de Varzim (Portugal) en 1935. En realidad fue fruto de unas vacaciones en la playa en compañía de su familia y de unas excursiones en coche con un etnógrafo de Povoá, Santos Graça (Krüger, 1936: 109). Krüger viajó a Portugal para recibir la *Commenda da Ordem da Instrução Pública* del gobierno portugués y el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Coimbra tanto por sus obras como por la difusión de la lengua portuguesa en Alemania.

*El Instituto de Lingüística de Mendoza  
(Argentina), 1948-1974*

La trayectoria personal y científica de Krüger y de su “Escuela” estuvo muy condicionada por la ascensión del nazismo al poder, en 1933, y por la Segunda Guerra Mundial. Como veremos en el siguiente apartado, a partir de 1933 se producen cambios notables en la orientación de los trabajos de la “Escuela de Hamburgo”. Al final de la gue-

rra, en 1945, la “Escuela” está prácticamente deshecha, sus investigaciones se reducen paulatinamente y las publicaciones se interrumpen en 1944; algunos discípulos mueren durante la guerra, como Schroeder su principal colaborador y asistente en el Seminario. Diversos materiales, fruto de las investigaciones, son destruidos durante los bombardeos, a pesar de que Krüger, según el recuerdo de su hijo, incluso dormía uno o dos días por semana en el Seminario con el fin de contrarrestar inmediatamente el incendio que pudiera producir un bombardeo. Finalmente se le cerró a Fritz Krüger la posibilidad de seguir trabajando, ya que a causa de su militancia en el partido nacionalsocialista y sobre todo por haber sido decano de la Facultad durante el período nazi fue sujeto a lo que se llamó, después de la guerra, “desnazificación”. El Gobierno Militar Británico lo despidió de la Universidad en agosto de 1945.

En una Alemania prácticamente destruida y con hambre, Krüger mantuvo a su familia, durante más de tres años, dando clases particulares de latín, francés, inglés y español a alumnos del vecindario. En consecuencia, se vio forzado a emigrar para continuar sus obras e investigaciones. Argentina y concretamente la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, eran en aquellos años el refugio de muchos profesores europeos (por ejemplo, unos años antes lo había sido de Coromines y de Sánchez Albornoz), un lugar no afectado por las guerras, donde quizás las perspectivas profesionales o académicas en universidades nuevas no eran óptimas, pero donde se podía comer regularmente.

En la Universidad Nacional de Cuyo estaba desde 1940 Alfredo Dornheim. Este discípulo de Krüger, profesor de alemán en Buenos Aires en 1938, no pudo regresar a Europa al inicio de la Segunda Guerra Mundial y optó por quedarse en Argentina, donde fue profesor de literatura alemana e inglesa en la Universidad de Cuyo, en Mendoza. Fue Dornheim quien, ante la búsqueda de Krüger de un lugar de actuación profesional

<sup>14</sup> “Die Romanischen Völker”, que más tarde fue traducida y publicada en Barcelona (Krüger, 1965). Esta edición de 1965 no respetó las fotografías originales, muchas de ellas de Krüger y de sus discípulos.

pudo mediar con el Rectorado. El rector I. Fernando Cruz era un gran admirador y conocedor de la obra de Krüger, de manera que en diciembre de 1948 pudo trasladarse a Argentina como director del Instituto de Lingüística (que había abandonado Coromines tras la ascensión del general Perón al poder en 1943), llevando consigo su biblioteca personal, esencial para proseguir su tarea. El cambio fue acogido con entusiasmo por Krüger que pudo volver a ejercer como catedrático.

El viaje en avión, con su esposa e hijos, duró más de cinco días, con averías y escalas incluidas en Holanda, Inglaterra, España, Marruecos, Alto Volta, Brasil y Argentina. En Buenos Aires fue recibido por el Dr. Antonio Tovar, antiguo profesor de la Universidad de Salamanca, y por el rector de la Universidad de Cuyo, Irineo Cruz, que le proporcionaron dinero para su alojamiento y para proseguir su viaje hasta Mendoza. Krüger recordaba a menudo a sus colaboradores mendocinos cómo con ese dinero habían podido comprar todo lo necesario e incluso sobró para cerveza, después de varios años en Alemania comiendo casi exclusivamente patatas. Krüger llegó a Mendoza el 26 de diciembre de 1948, “viejito y estropeado” por las privaciones de la postguerra, según la primera impresión que le causó a María Aranalde, la que sería su colaboradora en el Instituto de Lingüística hasta la jubilación de Krüger en 1965. Empezó a trabajar ese mismo día, pues tenía ya preparadas extensas listas con nombres y direcciones de investigadores. La primera tarea fue restablecer esos intercambios interrumpidos unos años atrás. Pronto llegaron las respuestas. La correspondencia sería su mejor amigo en Argentina, una forma de continuar, a pesar de la lejanía, en contacto con el mundo académico de Europa. Krüger sufría cada vez que llegaba una carta comunicando la muerte de un amigo. Según María Aranalde “sufría mucho porque hay que pensar que él vivía inserto en ese mundo, no en el mundo geográfico”.

Un complemento a esta correspondencia fue la recuperación de los *Anales del Instituto de*



Fritz Krüger en la biblioteca del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, en diciembre de 1959, días antes de ser investido doctor *honoris causa*.

*Lingüística*, publicación que Krüger dirigió entre 1951 y 1965. Esta publicación le permitió establecer un intenso intercambio con otros centros de investigación y formar una importante biblioteca, lo cual fue otra forma de integrarse en la comunidad científica internacional. Así, los *Anales* contenían, sobre todo, colaboraciones de colegas europeos y no de discípulos mendocinos, hecho que le valió algunas críticas. Krüger no pudo en Mendoza volver a crear una escuela, su objetivo prioritario era continuar y terminar los trabajos que trajo de Alemania, con los materiales ya reunidos. Prácticamente no participó en la vida universitaria, ni viajó a congresos, aunque hay que tener en cuenta su participación en el Primer Congreso de la Emigración Gallega celebrado en Buenos Aires o en los Juegos Florales catalanes en el exilio, celebrados en Mendoza. Era prioritaria la preparación de sus trabajos y publicaciones; en consecuencia no le gustaba recibir visitas ya que interrumpían su trabajo, sólo recibía regularmente la visita de un ex-alumno hamburgués, el portugués Yolando Pino Saavedra que vivía en Chile. Éste cuando lo visitaba decía, según María Aranalde, que Krüger ocupaba todas las sillas de su despacho con libros y papeles para que nadie fuera a charlar, igual que hacía en Hamburgo.

Krüger publicará en Mendoza, en 1950, una de esas obras iniciadas durante la Segunda

Guerra Mundial, su *Geographie des traditions populaires en France*. Además de reseñas y artículos sobre aspectos dialectales del noroeste ibérico y de un estudio de sintaxis titulado *El argentinismo "es de lindo"*, buena parte de sus artículos sirven para preparar y complementar su última gran obra, *El mobiliario popular en los países románicos*, que publicará en Coimbra en 1963. Esta obra significará un paso más hacia la etnografía, cada vez más alejado de la lingüística, y en ella pondrá en juego los conocimientos acumulados a lo largo de años de viajes e investigaciones y todas sus relaciones epistolares con etnógrafos europeos que le proporcionaron información.

Al mismo tiempo, en Mendoza, recibió numerosos reconocimientos. Poco después de su llegada, a finales de 1949, con motivo de su 60 aniversario, recibió un extenso homenaje organizado por Alfredo Dornheim. Fruto de este homenaje se publicaron en 1953 y 1955 dos volúmenes con numerosas aportaciones de colegas y discípulos europeos. En su setenta aniversario, el 7 de diciembre de 1959, recibió otro homenaje en Mendoza, siendo nombrado además doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de Cuyo. A lo largo de su vida recibió otros reconocimientos, aparte de los citados, en Portugal y Argentina, y fue, entre otros: miembro correspondiente de la *Real Academia Española* (1926), de la *Hispanic Society of America* (1928), del *Institut d'Estudis Catalans* (1947) y miembro de honor del *Instituto de Estudios Asturianos* (1956), de la *Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas* de las universidades de Chile y Concepción (1958), y de la *Anthropologische Gesellschaft* de Viena (1960). En 1960 recibió el *Premio Folklórico Internacional Giuseppe Pitré*, en Palermo, y junto con su familia, viajó a Europa, siendo rehabilitado y reconocido como profesor emérito de la Universidad de Hamburgo. Aprovechando este viaje visitó de nuevo Asturias. En 1965 se jubiló, continuando a duras penas su trabajo personal fuera del Instituto ya sin la ayuda de sus asistentes. Sin duda estos últimos años fueron muy difí-

ciles para Krüger, la voluntad de continuar su obra chocaba con su declinación física, pues había perdido prácticamente la vista. Con la ayuda de su esposa, Matilde Neussert, que le ayudaba, leía y escribía, continuó adelantando sus obras, como un atlas lingüístico de Sanabria. Estas obras y sus gestiones para traspasar su biblioteca personal, artículos y materiales inéditos a alguna institución de Argentina o España quedaron interrumpidas por su muerte, ocurrida en Mendoza el 17 de agosto de 1974, a los ochenta y cuatro años de edad.

#### *La "Escuela de Hamburgo" y su influencia en la Península Ibérica*

La relación de Krüger con sus alumnos alemanes era prácticamente familiar. Con frecuencia los recibía en su casa de Schmalenbeck, en las afueras de Hamburgo. Allí, con mayor tranquilidad, continuaban las discusiones para preparar las investigaciones, estrechamente vigiladas por Krüger, que en estos años dedicará gran parte de su tiempo a su dirección. Esta etapa se caracterizó según el propio Krüger (1959: 3) por «una extensa enseñanza universitaria, trabajos de organización, investigaciones y –last not least– por una verdadera camaradería espiritual y personal entre profesor y alumnos, una camaradería que ha sido siempre para mí –y más aún en días nublados– un recuerdo confortante, un estímulo de los vigorosos». El resultado de esta camaradería de Hamburgo, entre 1927 y 1945, fue la dirección de 63 tesis doctorales. Unas 28 estaban basadas en informaciones recogidas sobre el terreno por los alumnos; como relata Krüger (1995a: 5) hicieron estas investigaciones “desde el Valais, hasta Portugal y Madeira pasando por los Alpes franceses, el sur de Francia, Cataluña y el interior, norte y noroeste de España. En los sitios más dispares de este ámbito geográfico mis estudiantes han recogido diligentemente testimonios de primera mano de la vida local. A su colaboración debo las mejores horas de mi actividad académica en Hamburgo.”



Los temas y áreas geográficas estudiados por los discípulos eran en gran parte determinados por Krüger. Fotografía de Walter Ebeling sobre el lino tomada en San Pedro del Río (Fonsagrada, Lugo).



Familia campesina de Donís (Lugo) en el interior de su casa, una de las muchas fotografías que tomó Walter Ebeling durante sus investigaciones. Ebeling y Krüger escribieron conjuntamente algunos artículos.

A pesar de ser minoría las tesis basadas en viajes de investigación en el extranjero, para Krüger fueron muy importantes, sin duda “sus mejores horas”, ya que le permitieron ensanchar horizontes en sus propias obras y le aportaron multitud de informaciones con las que pudo establecer más comparaciones. Según Giese (1965: 373) “Krüger exigía ante todo trabajo *sur place* o sea en el lugar mismo que ofrece el material de primera mano y que permite observaciones directas de todo género”. Estos viajes de investigación en el extranjero eran cuidadosamente preparados. A partir de 1926 (tras la muerte de Schädel) se impartían cursos de etnografía y folklore en el Seminario (Giese, 1957: 421), e incluso un curso de “Preparación técnica y científica para los estudios regionales” (Paiva Boléo, 1931: 67). En éste recibían indicaciones genéricas y técnicas sobre las regiones o temas a escoger, sobre la metodología a seguir, consejos prácticos sobre las mejores épocas del año para cada investigación o sobre los medios de transporte. Una vez emprendido el viaje, el profesor a veces continuaba enviando sugerencias o cuestiones, por correo, a sus alumnos.

En estas condiciones es fácil entender hasta qué punto los trabajos de los alumnos y colaboradores del Seminario, aún más desconocidos que

las obras del profesor, son en buena parte un complemento y una continuación de los intereses, problemas y territorios investigados por Krüger. De hecho, era él quien en principio proponía los temas de investigación a los alumnos de doctorado, como nos muestra una carta de Krüger de 1967: “Ud. sabrá que el estilo de estos cuentos fue un tema que me interesó mucho y que propuse a mis alumnos algunas veces. Tuvimos sin embargo mala suerte. La guerra u otros problemas han conseguido que este estudio nunca viera la luz”<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> La carta, de 5 de octubre de 1967, va dirigida a Francesc de B. Moll continuador de la obra de Mn. Alcover, el gran filólogo mallorquín, y editor de los cuentos recogidos por éste, las “Rondaies mallorquines”, que tanto interesan a Krüger. Hay que tener presente que los intereses de Krüger van más allá de la terminología, la dialectología o la etnografía y que muchas veces muestra su interés por la literatura popular. Este interés es bastante desconocido, pero se traduce como mínimo en una publicación conjunta entre Walter Ebeling y Fritz Krüger (1937) sobre la vida rural como tema en la canción popular gallega. Se reflejaba también en su biblioteca a través de una notable presencia de novelas (355), de la generación del 98 o de la *Renaixença* catalana y de otros autores de menor interés literario, seleccionadas sistemáticamente desde el punto de vista regional y lingüístico. Krüger también escribió y publicó en Alemania (en 1924) un manual de introducción al español moderno, que ilustra con textos de Valera, Palacio Valdés, Pérez Galdós o Pío Baroja. También en su artículo sobre “Los pueblos latinos” (1965: 69) destaca cómo la literatura puede ser útil al etnógrafo, como las obras “de un Pereda y de un Palacio Valdés (“La aldea Perdida”) en España, han descrito las



Diversos discípulos de Krüger ampliaron sus investigaciones sobre el norte de la Península Ibérica. Fotografía tomada por Ehlert en Turieno (Picos de Europa, Cantabria).

En los primeros años de Krüger al frente del Seminario, 1927-1933 (los años más productivos), eran mayoría los discípulos o colaboradores que realizaban viajes de investigación a la Península Ibérica y al sur de Francia. Según Giese esta línea de investigación fue mérito de Krüger, que sabía inspirar a sus alumnos, los animaba a realizar este tipo de estudios y a entrar en contacto con la gente (1957: 421-422).

A continuación enumeramos estos viajes, en total hemos reunido información sobre 33 discípulos o colaboradores de Krüger, que realizaron 37 investigaciones sobre el terreno, 28 de las cuales terminaron siendo tesis. Observamos que muchos viajes están vinculados directamente a los territorios y obras de Krüger. Habitualmente, los alumnos, en el prólogo a sus publicaciones advierten que Krüger no sólo les dio la idea para iniciar su trabajo sino que también los dirigió en

---

consecuencias de esta transformación espiritual y económica". Finalmente no hay que olvidar que al menos seis de sus discípulos realizaron tesis sobre temas y estilos de novelistas y poetas hispánicos, Pino Saavedra estudió a Herrera y Reissig, Siebert a Pereda, Weiser al Arcipreste de Hita, Neddermann a Juan Ramón Jiménez, Olbrich y Landt a Pérez Galdós; además otros discípulos realizaron trabajos de licenciatura: Klemme estudió a Pardo Bazán, Outzen a Pereda, Schulz a Valle-Inclán o Sprenger a Pereda y también a Blasco Ibañez. Los estudios sobre la obra de Pereda lograron, en 1933, los tres premios para estudios extranjeros del «Concurso Pereda», que la Sociedad Menéndez Pelayo concedió en Santander.



Walter Ebeling: Mujer aventando el grano en una *mallega*, en Donís (Lugo).

cada etapa, con “consejos y hechos” (*Rat und Tat*). Los dos primeros discípulos, Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke (con 22 y 23 años de edad, respectivamente), parten en 1927 hacia la Sierra de Gata, estudiando el primero el dialecto y el segundo las industrias populares. En gran medida continuaron y ampliaron la investigación de Krüger de 1912 sobre los dialectos occidentales españoles, de la provincia de Cáceres. Bierhenke viajó también a Murcia en 1931.

En los veranos de 1928, 1929 y 1933 es Walter Ebeling quien, con 23 años, parte hacia Lugo para realizar su tesis dialectal y etnográfica sobre los aperos agrícolas del este de la provincia. O sea las comarcas fronterizas con las del suroeste de Asturias visitadas por Krüger un año antes, en 1927. Ebeling recogió más de doscientos objetos, que pasaron a engrosar las colecciones del Museo Etnológico de Hamburgo, otros muchos materiales etnográficos, que fueron casi completamente destruidos en un bombardeo de julio de 1943 sobre Hamburgo, y más de setecientas fotografías<sup>16</sup>. La

---

<sup>16</sup> Ebeling publicó buena parte de su tesis en la revista del Seminario; conjuntamente con Krüger (1937) publicó un artículo sobre la canción popular gallega y, con los pocos materiales que sobrevivieron al bombardeo de 1943, también Ebeling y Krüger (1952) publicaron un artículo sobre la castaña en Lugo y Asturias. Las fotografías también se salvaron y hemos podido encontrar 762 en Mendoza.

colaboración entre el Museo y el Seminario de Lenguas y Cultura Románicas era habitual, su director, el Dr. Georg Thilenius era también profesor del Seminario y algunos alumnos recibieron ayudas económicas del Museo para la realización de los viajes. El noroeste ibérico de Krüger también fue objeto de otros viajes de investigación: Cantabria y los Picos de Europa fueron el destino de Ehlert en 1931, el dialecto gallego del río Limia, fronterizo con Portugal, el objetivo de Hans Schneider y Walter Schroeder, asistente de Krüger, también realizó una investigación en 1934 sobre la casa en la ría de Corcubión.

Durante la primavera de 1929, Hellmuth Messerschmidt estudió la sierra da Estrela, la región más montañosa de Portugal, colindante con la sierra de Gata. Como afirma Messerschmidt en su informe del viaje, reproducido por el filólogo portugués Paiva Boléo (1931: 79-80), emprendió el viaje por “instigação” de Krüger, con el objetivo de registrar por escrito y fotográficamente la cultura material de esta zona, que amenazaba con desaparecer rápidamente. Portugal también sería el objetivo de otros viajes de investigación: Kate Brüdt estudió la cultura popular en Madeira, y Minnemann y Hanken la viticultura y la apicultura en el norte de Portugal, respectivamente.

También en 1929, al mismo tiempo que Krüger y su colaborador Walter Schroeder recorren los Pirineos catalanes, otro discípulo, Günther Fahrholz, lleva a cabo su investigación sobre la vida y la economía rural de la región pirenaica del departamento francés de Ariège. La información que sobre el Pirineo, especialmente francés, recogerán diversos discípulos, será de mucha utilidad para Krüger que podrá así establecer comparaciones y completar sus datos durante la redacción de *Los altos Pirineos*.

En 1929 un pequeño valle del bajo Arán sorprendió y agradó a Krüger: “Todo aquel que desee conocer la vida aranesa en toda su originalidad (...) que tome el camino de herradura que

sube al valle lateral del río Torán (...) y finalmente a gran altura, rodeado completamente de grandes montañas el pequeño pueblo de San Juan (1.350 m), una aldea pastoril tan primitiva como pueda imaginarse: única en su configuración, estructura de casas y bordas, y de un primitivismo en lo doméstico y en lo económico que sólo los pueblos de montaña más remotos pueden todavía conservar” (1995a: 60-61). Precisamente un valle y un pueblo que durante el verano de 1930, sólo un año después, fueron el centro de un estudio sobre la vida doméstica, alpina y la explotación del bosque por parte de otro alumno del Seminario, Karl Heyns. Ese mismo verano también Walter Schroeder volvió a los Pirineos para estudiar el vecino valle de Luchon, en Francia. Las investigaciones sobre el Pirineo francés se completarán con dos estudios monográficos sobre los medios de transporte, Walter Schmolke en 1932, y la casa, Hans-Joachim van der Brelie en 1933. En Francia, especialmente en el sur, Provenza y Alpes también se desarrollaron otras tesis y viajes de investigación por parte de miembros del Seminario<sup>17</sup>. Nos interesa destacar especialmente a Alfred Dornheim, que por su cuenta realizó también un estudio (aún inédito) sobre la cultura popular en los alrededores de Murcia en 1935 y 1936, cuando era profesor de alemán en esta ciudad, por cuenta de la Academia Alemana de Munich.

Volviendo a los trabajos en la Península Ibérica, que habíamos dejado con el viaje de Karl Heyns, debemos destacar otros dos trabajos

<sup>17</sup> Llevaron a cabo investigaciones en Francia los siguientes discípulos: Ludwig Flagge (Alpes y Provenza en 1929), Heinz Meyer (la casa en la región del Quercy, entre Toulouse y Cahors, 1930-31), Hans Kruse (Provenza), Helmut Langescheid (Normandía, 1931-32), Lotte Beyer (las Landas de Gascuña, en 1931 y en 1932-33), Paul Fentross (el dialecto de la región de las Cevennes, en 1931 y 1932), Rudolf Zeymer (Alto Delfinado, en 1931 y 1931-32), Nicolas Dornheim (cultura rural del alto Ardeche, 1932), y Frederick Ribke (Cevennes, en 1932). Todos estos viajes terminaron en tesis, excepto el de Ribke. Margritt Mellwig estudió el Alto Valais (Suiza, en 1935), y la vida popular del norte de Italia también fue estudiada por un alumno de Krüger, Wili Phieler, en 1931.



Mujeres de la sierra de Ávila en 1932. Fotografía de Albert Klemm, el último discípulo de Krüger en presentar su tesis.

sobre la cultura popular de los Pirineos españoles, desarrollados por Rudolf Wilmes en el valle de Vió (Huesca), en 1930, y Werner Bergmann en la zona fronteriza entre el Alto Aragón y Navarra (Ansó y Roncal) en 1932. En territorios de lengua catalana, hay que destacar los viajes, tesis y consiguientes publicaciones de tres discípulos de Krüger: Max Thede, que en 1930 estudió la albufera de Valencia, Walter Spelbrink que estudió la cultura popular de Ibiza y Formentera en 1931, y Heinrich Hegener que realizó dos viajes a Cataluña en 1931 para estudiar la terminología y la industria del cáñamo.

En el sur de la península hay que citar, aparte de los viajes a la sierra de Gata y Murcia, los viajes a la vertiente sur de sierra Nevada de Paul Voigt, en 1930 y 1931 para estudiar la casa, y el viaje de Kurt Kunath en 1930 también a Sierra Nevada. Hacia el interior de la Península viajaron Albert Klemm, en 1932 a la zona sur de la provincia de Ávila (sierras de Villafranca y de Gredos), y Volkert Schlee a la Alberca (Salamanca) en 1933. Schlee terminó en 1936 la redacción de su trabajo, *Die laendliche Kultur der Alberca*, que no llegó a presentar como tesis y que sigue inédito. El trabajo de Klemm fue un ejemplo de los obstáculos que la guerra y la postguerra representaron para la escuela de Hamburgo, que terminó por desapa-

recer. Según el mismo Klemm (1962: 3) «a fines de 1948 –gracias al aliento que me infundiera el maestro– recobré energías y emprendí nuevamente la tarea», después de superar los años de guerra y postguerra en que sus padres «guardaron el material recopilado en un pequeño pueblo de los alrededores de Berlín, afrontando todos los peligros para protegerlos del robo o destrucción» y redactando «en una pequeña habitación compartida con otras tres familias, por orden de las tropas de ocupación». Klemm será el último discípulo de Krüger en presentar su tesis en Hamburgo, en 1950, con Krüger ya en Mendoza, y la publicará en Argentina en los *Anales del Instituto de Lingüística* dirigidos por su antiguo profesor. Queda así patente la estrecha relación entre alumnos y profesor, que sigue con éste en Argentina y que se traduce también en la edición de trabajos póstumos de algunos alumnos, como Wilmes, Olbrich o Schroeder. En Alemania, al final de la Guerra ya había desaparecido *Volkstum und Kultur der Romanen*, sin duda demasiado marcada por la perversión de la voz *Volkstum* durante el período nacionalsocialista.

Klemm en 1950 es un epílogo inesperado de la “Escuela”. También Kurt Kunath publicará en 1950, en los *Anales* de Mendoza, un estudio sobre la casa en el este de Guatemala y Dornheim artículos sobre la cultura popular en Mendoza. Krüger un poco antes, en diciembre de 1948, inicia una nueva aventura con su viaje a Argentina, tras más de tres años de ostracismo. Se considera pues, habitualmente, que la Escuela se extingue con el final de la Guerra, pero en realidad las actividades de la Escuela de Hamburgo ya sufren un gran cambio a partir de 1933, con la ascensión del nazismo al poder en Alemania. Sin duda las investigaciones de Krüger y su “Escuela” son conocidas sobre todo por el trabajo directo sobre el territorio, pero si nos fijamos en el año de realización de los viajes (y no en el de presentación de la tesis o de su publicación), 1933 es el último en que discípulos de Krüger realizan investigaciones sobre el



Un joven Krüger, pertrechado con botas, mochila, bastón y los cuadernos de campo en los bolsillos del abrigo. Krüger recorrió en solitario Sanabria y sus zonas colindantes, llegando hasta O Castro de Valdeorras (valle del Sil, Lugo) el 18 de febrero de 1922 que es el pueblo más alejado de Sanabria que incluyó en su estudio (Fotografía del álbum familiar de los Krüger).

terreno en el sur de Francia o en la Península Ibérica<sup>18</sup>. A partir de esta fecha los discípulos de Krüger, menos abundantes que entre 1927 y 1933, abordarán estudios sobre literatura, sobre las formas de vida populares a través de la literatura, o sobre las representaciones de la cultura popular en los libros de viajeros alemanes de los siglos XVIII y XIX<sup>19</sup>. La ascensión del nazismo y la situación política de Europa impidió la continuación de estos viajes de investigación. Era

<sup>18</sup> Sólo hay una excepción, una investigación *sur place* posterior, desarrollada en 1935, pero significativamente tiene lugar en Suiza.

<sup>19</sup> Concretamente dos trabajos, de Olbrich sobre la cultura popular italiana, según el testimonio de viajeros extranjeros entre 1770 y 1850, y de Vogeler sobre la vida popular en España, según los diarios de viajeros alemanes entre 1760 y 1860.

hasta cierto punto habitual que tanto Krüger como sus discípulos tuvieran algunos problemas en sus viajes, entre ellos las acusaciones de realizar espionaje. Este problema debió de aumentar hasta convertirse en peligroso a partir de 1933; así se desprende de la introducción a la tesis de Brellie, uno de los últimos discípulos que realizó viajes al extranjero (a los Pirineos centrales franceses): “quiero remarcar que sólo pude traer parte del material fotográfico hecho sobre el terreno, porque a causa de una sospecha de espionaje que me rodeaba constantemente (era primavera del 1933) estaba muy limitado en mi libertad de movimientos.”

Fritz Krüger no sólo destacó por la orientación que supo dar a las investigaciones de sus

discípulos alemanes, sino también por el estímulo e influencia que ejerció en muchos etnógrafos y lingüistas de la Península. Por ejemplo, en los años 20 y 30 alentó el trabajo de Aurelio de Llano<sup>20</sup> en Asturias y fue determinante en la trayectoria de Ramon Violant i Simorra, a través de sus reseñas y sus cartas. Como recordaba Krüger tras recibir la noticia de la muerte de Violant: “No nos conocimos personalmente pero una sincera amistad nos unió desde entonces, desde aquel momento en que le insté a seguir trabajando con la misma seriedad y entusiasmo demostrado en su primer trabajo. No hace mucho me lo recordó en una de sus cartas –cuánto habían hecho en él mis palabras alentadoras– y con cuánta sorpresa vi crecer a este joven admirable superando mis orientaciones y convirtiéndome en un permanente admirador de su sabiduría cada vez más rica”<sup>21</sup>. Krüger mantenía abundante correspondencia con muchos investigadores que en gran manera también podríamos considerar discípulos suyos, y con amigos y colegas de sus viajes por España, entre ellos: Caro Baroja, Menéndez Pidal, Constantino Cabal, García de Diego, Rafael Lapesa, Amado Alonso, Zamora Vicente, Llorente Maldonado, Rodríguez Castellano, X. Lorenzo Fernández, Bouza Brey, Lis Quiben, Vicente Risco, Buesa Oliver, Cortés y Vázquez, Nieves de Hoyos, M. C. Casado Lobato, María Josefa Canellada o Manuel Alvar. Así en los años cincuenta y sesenta, mientras la obra y los métodos de Krüger son en gran parte olvidados en Alemania y tienen poca presencia en Argentina, cuentan en cambio con una notable difusión en el ámbito ibérico. A través de estos lazos personales Krüger también tuvo una gran presencia en publicaciones españolas,

como el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* o la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Incluso, tras la muerte de Krüger, J. R. Fernández (1975) publicó su *Etnografía del valle de Ancares* siguiendo y completando los métodos e investigaciones de Krüger en el noroeste ibérico.

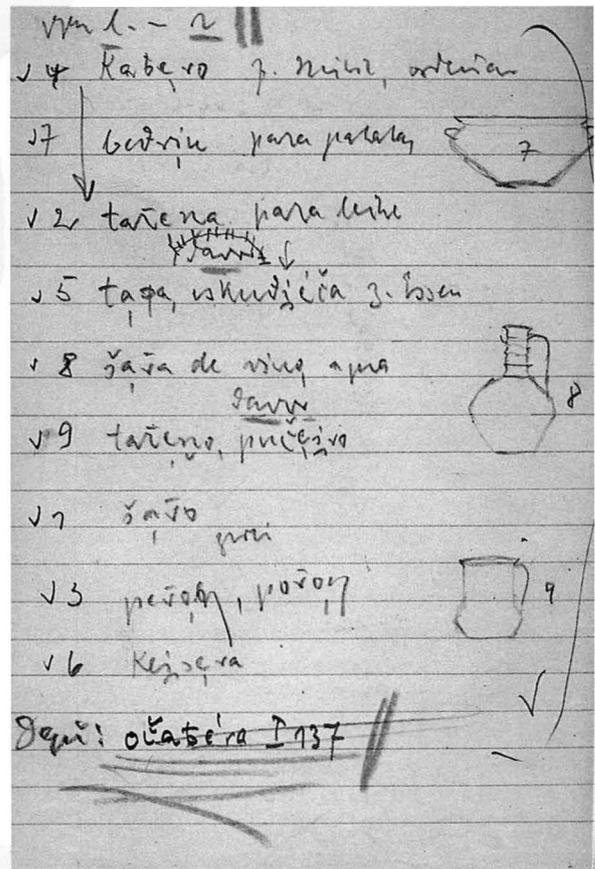
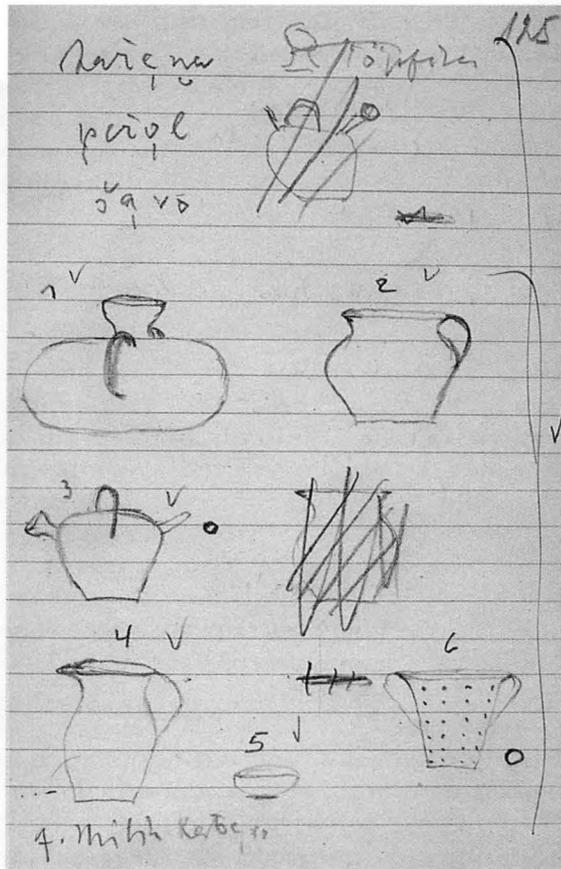
### *El trabajo de campo de Krüger*

Disponemos de poca información sobre cómo Krüger preparaba y realizaba sus viajes e investigaciones en los años veinte. Pocas veces sus obras contienen referencias a los viajes o a los informantes. Sólo a través de algún detalle, a través de anécdotas recordadas por su familia y algunos de sus colaboradores y, sobre todo, a través de sus cuadernos de campo podemos reconstruir sus métodos de trabajo, directamente sobre el terreno, fijándonos especialmente en su trabajo de campo de 1927 en Asturias.

Para estos viajes Krüger no disponía de grandes sumas de dinero, además era difícil disponer de él en algunas comarcas. Según el recuerdo de su hijo, antes de partir de Alemania había que planificar en qué lugares podía acceder al dinero que le enviaban las instituciones que lo becaban; a veces, tenía que viajar expresamente a alguna gran ciudad para encontrar un banco. Estos problemas se agravaban todavía más con las devaluaciones de la moneda alemana en la época de entreguerras. Vicente García de Diego (1974: 559) recuerda estos problemas económicos y cómo Krüger emprendía sus investigaciones, especialmente “su brío para el trabajo personal en sus viajes de investigación por el Occidente de España, sin que le arredrase nada, ni la escasez de medios económicos, ni las incomodidades de los viajes, ni los alojamientos ínfimos en aquella época”. García de Diego era el encargado de atender las demandas del investigador en 1921, cuándo desde el *Centro de Estudios Históricos* de Madrid preparaba su viaje a Sanabria, pero Krüger lo impresionó con su respuesta: “No

<sup>20</sup> Por ejemplo seis fotografías de Krüger, de su viaje por el suroeste de Asturias en 1927, sirvieron para ilustrar una de las obras de Aurelio de Llano (1928: 493-503).

<sup>21</sup> Carta enviada a la familia de Violant i Simorra el 18 de febrero de 1956. A pesar de no se habían conocido personalmente Violant consideraba que Krüger era su maestro; “al volgut mestre que no oblidaré mai” es parte de la dedicatoria de un libro, *Art popular decoratiu a Catalunya*, que Violant ofrece a Krüger el 2 febrero de 1949.



Hojas 125 y 126 del cuaderno de campo "Asturias I" de Fritz Krüger, donde apunta las denominaciones y formas de algunas de las piezas elaboradas por el *xarreiru* Emilio Suárez, de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea), 1927.

necesito nada, ni burro ni espolique, yo puedo muy bien recorrerlos andando, con mi mochila a cuestas" (1974: 560). Viajar y trabajar en estas condiciones era importante para Krüger, consideraba que para recoger la información y para que fuera más fiable era vital que el dialectólogo "se asimile a las condiciones de vida de aquella gente" (1923: 16); más precisamente a las condiciones de vida de sus mejores informantes, las personas humildes, que eran «las que más fielmente conservan la tradición y cuya amplitud de espíritu permite abordarlas sin dificultad acerca de todo lo que es propiamente suyo: su lenguaje, sus costumbres, su vida» (Krüger, 1956: 9). En consecuencia, según nos cuenta también Krüger, recorrió Galicia en 1921 y 1924 «caminando,

provisto de una mochila, un aparato fotográfico y un recio bastón que tenía una doble función: la de facilitarme la locomoción en las escarpadas veredas y ahuyentar a los perros que no siempre me acogían con simpatía al entrar a los pueblos» (Krüger, 1956: 9). Exactamente como lo podemos ver en una fotografía inédita, de la campaña por Sanabria y sus zonas colindantes en 1921 y 1922, proveniente del álbum familiar de los Krüger, con su bastón, su cámara y con los cuadernos de campo en los bolsillos de su abrigo.

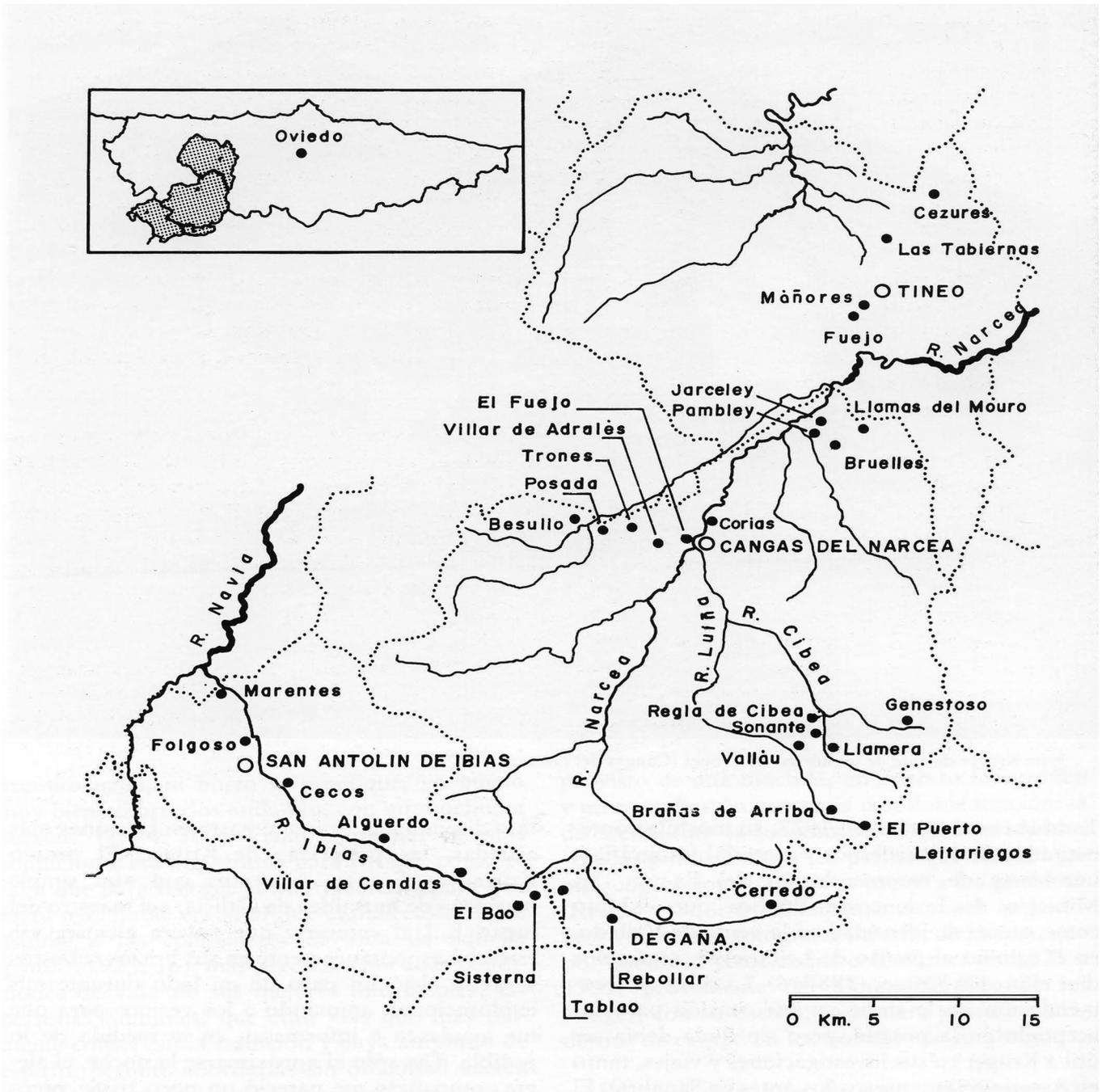
En el *Centro de Estudios Históricos* de Madrid acabó de preparar el viaje y le facilitaron, eso sí, algunos certificados o "recomendaciones" que le podían ser útiles en caso de necesidad.



Fritz Krüger delante de un hórreo en Trones (Cangas del Narcea), 1927.

También en Asturias, en 1927, su mochila contenía, además de cuadernos y material fotográfico, una carta de recomendación del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública que exhibió como carnet de identidad en la venta de Vallado, en el camino al puerto de Leitariegos, según nos dice el propio Krüger (1987: 6). La carta de recomendación no le sirvió en esa ocasión para ser aceptado en la posada, pero sin duda debía ser útil a Krüger en sus investigaciones y viajes, tanto en Asturias como unos años antes en Sanabria. El ministerio de Instrucción Pública, en aquellos años (no hoy tras el cierre de muchas escuelas rurales), tenía la red de funcionarios más comple-

ta y diseminada, presente hasta en las zonas más aisladas, las preferidas de Krüger. El propio Krüger explica su encuentro con «un simple maestro» de una aldea de Galicia: «el maestro del lugar, [...] al enterarse que yo era alemán, me estrechó espontáneamente en sus brazos robustos y no se alejó un paso de mi lado durante mis exploraciones, animando a los vecinos para que me ayudasen e informasen en la medida de lo posible. Tan sólo al aproximarse la noche, el alegre compañero me pareció un poco triste, preocupado; era que en toda la aldea no había cama apropiada para el forastero ilustre; poco me importó a mí el compartir la única cama que



Localización de los pueblos y villas visitados por F. Krüger en 1927.

había, con mi reciente amigo» (Krüger, 1956: 10). Solamente la presencia de curas superaba entonces a la de maestros. Krüger utilizaba habitualmente esas dos redes en sus viajes, estas personas letradas podían ayudarle, proporcionando información general, recomendando informantes, aldeas a visitar o alojamientos. Así en los cuadernos de campo de Fritz Krüger podemos ver los nombres de maestros y curas de muchas localidades. Todavía el cuaderno III de norte de Sanabria guardaba un certificado que le extendió el maestro de los Pedrazales, explicando los motivos del viaje de investigación. Le podía ser de utilidad, por ejemplo, ante las acusaciones de espionaje, habituales en los viajes de los filólogos hamburgueses y que Krüger también sufrió en alguna ocasión, según el recuerdo de su hijo.

A través del único cuaderno de campo del suroeste de Asturias que hemos podido encontrar en Mendoza, podemos ver cómo se movía Krüger. Hay que tener en cuenta que en 1927 viaja acompañado por su esposa, hecho que condiciona la forma de realizar su trabajo, por ejemplo no puede “asimilarse” mucho a las condiciones de vida de la gente más sencilla. También su viaje debe ser forzosamente breve; por ejemplo en Mendoza aún recordaba a sus colaboradores que no había podido pernoctar en alguna aldea, *a priori* interesante, a causa de las malas condiciones del hospedaje (pulgas), que su esposa no había querido aceptar.

Krüger y su esposa llegaron a Asturias provenientes de Bilbao. Su siguiente etapa fue Tineo, donde permanecieron unos días hospedados en la Fonda Nueva. Allí entran en contacto con un maestro y con el secretario del ayuntamiento, entre otros; sin duda estas personas le podían proporcionar información general o bibliográfica. Además, como atestiguan un par de fotografías que reproducimos al final del libro, Krüger y su esposa participaron en una romería y comida campestre en Cezures (Tineo) con este grupo de personas significadas socialmente. Pero para realizar sus encuestas dialectales y de cultura material, Krüger se aleja

de Tineo y cada día se desplaza hasta las pequeñas aldeas de Máñores y Fuejo, a unos pocos metros de Tineo pero en un ambiente plenamente rural, o a la braña de Las Tabiernas también próxima a Tineo. Allí sus informantes son gente de toda condición social, prácticamente de todas las casas. De hecho algunos de sus informantes siguieron un camino similar al de Krüger: terminaron emigrando a Argentina para intentar mejorar sus condiciones de vida; como algunas de las personas que podemos ver en la foto de grupo en la era de Máñores, como Aurora Fernández también de Máñores que podemos ver en la foto 647a, o los dos hermanos Tole, herreros y caldereros de Besullo que vemos en la foto 663.

Krüger y su esposa viajaron a continuación a Cangas del Narcea. Al igual que en Tineo se puso en contacto con eruditos locales o personas con inquietudes culturales. En su cuaderno figura por ejemplo el maestro D. Ibo Menéndez Solar, secretario de la revista local *La Maniega*. En la villa de Cangas, Krüger realiza muy pocas fotografías y aún en el caserío de El Fuejo. Su objetivo, como siempre, era trabajar en localidades más apartadas de las grandes vías de comunicación y de modernidad. Cangas es el cuartel general para desplazarse hacia los valles laterales, los puertos y los concejos de Degaña e Ibias. La primera salida en el concejo de Cangas lo lleva a Pambley, Bruelles y Llamas del Mouro, donde entre otros recoge información sobre cerámica de la mano del alfarero Emilio Suárez. Su segunda ruta lo llevará a Villar de Adralés, Trones, Posada de Besullo y Besullo, donde se quedará varios días junto a su esposa en la posada de Sabino Rodríguez. En Besullo trabajará especialmente con algunos artesanos y estudiará el funcionamiento del Mazo de Pontones (incluso realizando dibujos, como Krüger explica en el texto que acompaña a la fotografía 662, dibujos que no se han podido localizar), pero sin duda recogió también información dialectal y sobre otras formas de vida. Su tercera salida lo alejará definitivamente de



Fritz Krüger en Capella (Ribagorza, Huesca), en 1927, antes de viajar a Asturias. Primero conversando con un anciano y seguidamente anotando las informaciones obtenidas en un cuaderno de campo (Fotografías del álbum familiar de los Krüger).

Cangas del Narcea, dirigiéndose en primer lugar hacia el valle del río Cibeá, estudiando las localidades de Genestoso, Regla de Cibeá, Sonande y Vallado. Las formas de vida y cultura de estas localidades sin duda debieron impresionarlo, ya que en 1957 aún afirma que “esta región, por su carácter tradicional merecería una monografía cultural y dialectal” (Krüger, 1957: 4). Después de unos días en estas localidades, el matrimonio Krüger se dirige de nuevo a la carretera de Leitariegos, hacia la “moderna” fonda de Vallado, “casi una especie de hotel”, donde no fueron aceptados ni con la carta de recomendación del Sr. Ministro: “Al fin un miserable *pobre* que estaba en la cuneta nos dio la aclaración de toda la comedia diciendo: *—Para mendigos aquí*

*no hay cama*. Entonces reconocimos nuestra falta. De repente habíamos caído desde el mundo arcaico que hasta entonces nos había acogido tan amistosamente, en el círculo radiante de la civilización, sin darnos cuenta de ello. Los forasteros llegan aquí en automóviles ingleses o americanos o en una *caballería*. Por el contrario nosotros habíamos venido andando” (Krüger, 1987: 5-6).

Continuaron obligatoriamente su viaje hacia el Puerto de Leitariegos y finalmente pudieron dormir en el Puerto, en la casa del peón caminero, y gracias a este incidente conocieron la aldea de Brañas de Arriba, que fue el origen de un artículo sobre la arquitectura de planta circular en el

norroeste de la Península Ibérica. También recogerá información dialectal en esta última localidad y en el Puerto. Krüger pasó por Caboalles y Villablino (Laciana, León) y por el puerto de Cerredo, para proseguir sus investigaciones en Cerredo y, especialmente en Degaña donde debió permanecer varios días alojado en casa Pedro. En Degaña, según se desprende de las fotografías, fijó su atención sobre todo en la arquitectura y la elaboración del lino. Desde Degaña Krüger seguirá el curso del río Ibias, pero pasando primeramente por Rebollar y la Collada de Tablado. Krüger y su esposa se detendrán algunos días en los pueblos de Tablado, Sisterna y El Bao como nos muestra la cantidad de fotografías que realizó y su estudio sobre la tornería. Sin duda esta zona debió llamar especialmente su atención, por sus características de frontera dialectal. Prosiguió su viaje por la orilla derecha del río Ibias, pasando por Villar de Cendias y Villaoril, para detenerse de nuevo unos días en Alguerdo, Cecos, San Antolín de Ibias, Folgoso, Villajane, Marentes y Cancio, esta última localidad ya de la provincia de Lugo. A continuación regresaron a Asturias siguiendo el curso del río Navia, pasando por Grandas de Salime, pero sus investigaciones y fotografías terminaron en Marentes.

El investigador debía asimilarse a las condiciones de vida de la gente, como hemos visto, pero también debía acercarse a sus puntos de vista, a su mentalidad, para que los informes fueran más ricos. En todos estos lugares Krüger recogerá la información de primera mano, entre campesinos, pastores, molineros o artesanos y, posteriormente, la anotaba en sus cuadernos ya sin la presencia del informante para no condicionarlo (como vemos en las fotografías de Capella). En otras ocasiones Krüger utilizaba un extenso cuestionario, que requería mayor atención y tiempo por parte del informante. En alguna ocasión este método generaba problemas, como explica Krüger de su experiencia en Galicia: «a veces me encontraba con ciertas dificultades, aparecía un vocablo raro o nuevo para mí, por lo tanto de mayor interés [...]. En tales

casos solía repetir mi pregunta. «Pero, señor, xa o temos dito, xa o ten apuntado; siga Vd., pues la estamos cansados». Otros, en tales circunstancias me calificaban de sordo» (Krüger, 1956: 9). En estas circunstancias no es extraño que según nos cuenta un discípulo de Krüger, Messerschmidt (Paiva Boléo, 1931: 83), era preferible que la información surgiera espontáneamente en una tertulia despreocupada, sin que el informante notara las finalidades científicas. Es por este motivo que los cuadernos de campo contienen información dialectal y etnográfica desordenada, de aldea en aldea, ya que a pesar de tener cuestionarios, habitualmente no se utilizaban. El punto de partida para la recogida de información eran los objetos que se encontraban en cada aldea. Los cuadernos contienen también dibujos de estos objetos, que sirven para anotar el nombre de cada pieza, sus dimensiones y formas; se anotan las condiciones técnicas en que fueron tomadas algunas fotografías, y en ellos se pueden encontrar improvisados mapas de Europa, dibujos pequeños y esquemáticos, que le debieron servir para explicar a sus informantes donde estaba Alemania y cual era el objetivo de su viaje.

Por otra parte, los cuadernos nos ofrecen también información sobre aspectos del viaje, las posadas, a veces incluso su coste, los nombres de algunos informantes o contactos para ir de una aldea a otra. Los eruditos locales, curas y maestros que tantas veces encontramos en los cuadernos no podían ser informantes, puesto que no tenían el mismo registro lingüístico que el resto de la población. Hay, sin embargo, alguna excepción, como nos explica Krüger en *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*: “pude servirme en San Ciprián en gran parte de los informes que me proporcionó el joven maestro D. Abelardo Sastre y Sastre, medio que he rechazado rigurosamente en pueblos con estructura dialectológica diferente” (1923: 16-17). El vigor del “dialecto antiguo” en San Ciprián le permitió hasta confiar en el maestro como informante, además de, como siempre, hablar con otras



Fotografía de una cabaña de la braña de Las Tabiernas (Tineo) tomada por Krüger e incluida en la colección de fotografías de Asturias (Archivo Krüger, nº 576).

personas. A veces Krüger mantenía correspondencia, tras su viaje, con algunos de estos eruditos, maestros o personas acomodadas y con estudios; así hemos podido encontrar en Mendoza una carta, enviada por un propietario de Castrelos de Sanabria que en 1923 se interesa por la situación social de Alemania, por la marcha de las investigaciones sobre Sanabria y le envía también informes sobre la vida e historia de Castrelos<sup>22</sup>. Krüger también debió enviar

fotografías a algunos de sus informantes. Estas fotografías, especialmente retratos, eran además de una fuente de información una forma de recompensar a los informantes por su colaboración con la investigación.

#### *La fotografía en la obra de Fritz Krüger*

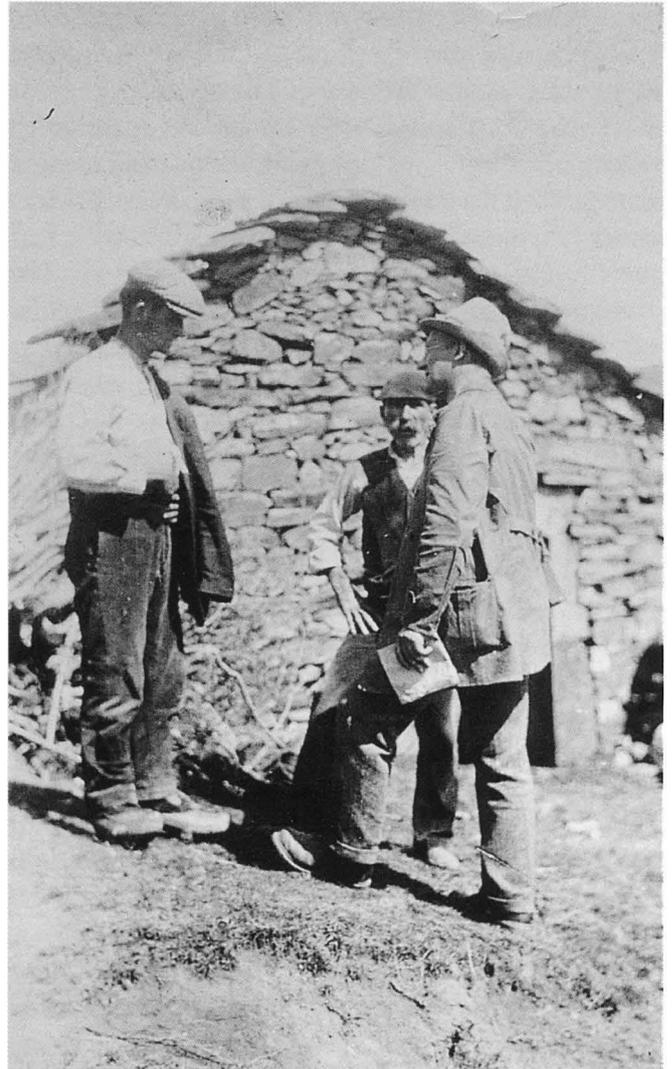
La presencia de la fotografía en las investigaciones dialectales y folklóricas tiene su origen en la misma configuración de la escuela de las “Palabras y Cosas”. En 1904 Schuchardt ya propugnaba la elaboración de un atlas con imágenes, con fotografías y dibujos de los objetos más usuales dentro de los mapas, y no sólo mapas lingüísticos con pala-

<sup>22</sup> Por ejemplo afirma que la emigración a América es la causa del “poco desarrollo”, concretamente emigraron 11 personas en el invierno de 1922; y también sobre religiosidad, el desarrollo de la agricultura, la apicultura, la industria (telares y máquinas de coser) y los minerales.

bras. Krüger, al acercarse a los postulados de esta escuela, se interesará por la fotografía y los dibujos. Así pues, 74 fotografías acompañarán su trabajo sobre la cultura material de Sanabria de 1925, 54 a la edición alemana de *El léxico rural del noroeste ibérico* o casi 400 a los diversos volúmenes de *Los altos Pirineos*. Sin duda Krüger hubiese incluido muchas más fotografías en sus publicaciones pero las dificultades económicas y técnicas, hicieron que muchas veces se optara por publicar dibujos que se realizaban a partir de las fotografías.

Las fotografías publicadas e inéditas de estos y otros trabajos de campo no nos acercan sólo a la arquitectura y los objetos, sino también a las personas. Nos ayudan a entender las sociedades, su organización social y productiva. Krüger utiliza la fotografía no sólo como folklorista o dialectólogo sino también como geógrafo humano que nos describe una comunidad. Para Krüger y la Escuela de Hamburgo la fotografía no era sólo un complemento o un acompañamiento para los textos, tampoco era simplemente una recompensa para los informantes, ni una forma de demostrar que se había estado sobre el terreno investigado. La fotografía era un objetivo en sí misma, era una herramienta en la investigación, una forma de documentar y registrar la cultura material de una comarca, tan importante como lo era el cuaderno de campo. De nuevo Messerschmidt (Paiva Boléo, 1931: 80) nos aclara este punto cuando resume el objetivo de su viaje de 1929 a la sierra da Estrela, en Portugal: “O fim das investigações era registrar, por escrito e pela fotografia, a cultura objetiva (Gegenstandskultur) rural”.

Esta herramienta no sólo era útil para la investigación que la generaba, las fotografías también podían ser utilizadas por otros alumnos cuando, por ejemplo, realizaban estudios comparativos entre diversas regiones o entre los países románicos. Incluso algunos alumnos que no realizaron estudios sobre cultura material, pero que viajaban a algunas regiones para desarrollar trabajos dialectales, tomaban fotografías para completar el importante archivo del Seminario de Hamburgo.



Fotografía de Krüger conversando con dos *vaqueiros*, en la misma cabaña de Las Tabiernas (Fotografía del álbum familiar de los Krüger).

La fotografía era un registro de los resultados de un viaje de investigación, y en consecuencia un registro global de la cultura material de una sociedad, pero también se fotografiaban, directa o indirectamente, aspectos sociales y paisajísticos que debían completar la información. Krüger pondrá en práctica este papel de la fotografía en los seis volúmenes de *Los altos Pirineos*, que contienen cerca de 400 imágenes. Incluso había proyectado un volumen o álbum aparte que debía agrupar las fotografías citadas en el texto y muchas otras; así, además de ser un complemento del texto, las fotografías en un álbum podían

tener sentido por ellas mismas. Podían mostrarnos gráficamente una sociedad, desde su medio físico a sus aldeas y desde sus casas a sus objetos más usuales. Este sentido de las fotografías lo vemos no sólo en sus publicaciones, sino también cuando ordena y clasifica sus colecciones de fotografías inéditas, como las de Asturias.

Naturalmente si las fotografías eran un registro de la cultura material de una comarca o región había que seleccionarlas y clasificarlas. Así ocurre en el caso de 230 fotografías del alto Aragón y también con las 237 fotografías del suroeste de Asturias. Estas dos colecciones o álbumes de fotografías son como una obra casi acabada. Krüger selecciona las fotografías, escoge unas y descarta otras: por ejemplo las fotografías en que aparece él mismo realizando el trabajo de campo o hablando con un ganadero las encontramos en el álbum familiar y no en estas dos colecciones. Krüger selecciona un número similar de fotografías de cada área y las ordena siguiendo criterios temáticos similares; incluso su numeración es correlativa, las del alto Aragón van del número 253 al 466 y las del suroeste de Asturias del 467 al 710.

Las primeras fotografías de Aragón contienen visiones panorámicas de valles, montañas y desfiladeros. A continuación encontramos diversos pueblos, primero de lejos, después viendo las formas de los tejados y después sus calles y casas. Muy similar es la disposición de las 237 fotografías de Asturias. Un primer bloque de imágenes (fotos 467 a 495 del Archivo Krüger) contienen vistas generales de los valles que estudió y, también, algunas fotografías de paisajes con más detalle pero sin presencia de casas o pueblos. Estas fotografías sirven a Krüger para mostrar, además de los paisajes, las dificultades que el terreno entraña para las comunicaciones, un aspecto muy importante para él, ya que como hemos resaltado trataba de estudiar zonas relativamente «aisladas» o no muy afectadas por las corrientes modernizadoras. El segundo apartado muestra las características del poblamiento y la organización del

espacio, las brañas con sus cabañas diseminadas o las poblaciones más agrupadas fotografiadas siempre junto a sus campos y prados más cercanos. En general son fotografías (496-526) tomadas desde lugares altos, dominando las localidades. A continuación, con un tercer apartado, nos adentramos en las poblaciones: primero con imágenes de calles (527-532), seguidamente vemos los tipos de casas (533-571, con construcciones de quince localidades), también tres ejemplos de puertas y vallas (572-574) y, finalmente, otro gran apartado con construcciones singulares (575-592). Este último apartado incluye cabañas de vaqueiros, pajares, cuadras, hórreos, molinos, una escuela, iglesias y capillas. La visión fotográfica de la casa se complementa con un recorrido por algunos enseres domésticos (593-600) como la ferrada, el cubo, el fuelle, el odre, los útiles para colar la ropa o una cuna.

Si estamos atentos a este acercamiento progresivo a las aldeas, y de las aldeas a las casas y construcciones complementarias, podemos ver cómo los intereses científicos de Krüger desvían su mirada hacia algunos aspectos; así en pueblos en que conviven casas con cubierta de pizarra, de teja y de paja, Krüger fotografía preferentemente los *teitos* o *pallazas* cuando entra en la población y hay también, en las fotos de Asturias, una preferencia por las casas más pobres o sencillas (de la misma manera, hemos visto cómo prefería a las personas más humildes como sus informantes). Es un proceso lógico y que Krüger ya advierte en sus obras, como hemos visto anteriormente busca testimonios, a veces los llama “fósiles”, de una antigua cultura prerromana y romana que cree identificar en estas construcciones.

Los distintos apartados que hemos descrito hasta ahora tienen una gran continuidad. Progresivamente, a través de las fotografías, viajamos desde lo más general a lo más concreto, desde los paisajes hasta algunos enseres domésticos. Al mismo tiempo, también gradualmente, las fotografías van incorporando verdaderos retratos de los habitantes del suroeste de Asturias de

1927, gente delante de algunas casas, niños junto a una valla y sobre todo mujeres junto a sus enseres domésticos. Esta presencia de gente se incrementa al iniciarse otra área temática: a partir de la fotografía 601, nos adentramos en las formas de vida y de trabajo de estas aldeas, desde las labores más comunes (agrícolas) a las más especializadas de algunos artesanos. Encontramos la agricultura y sus herramientas (601-608), la trilla (609-633), los medios de transporte (634-647a) y las industrias locales con el alfarero (648-650), los cesteros (651), los madreñeros (652-654), el cunqueiro (655-659), el mazo y los herreros de Besullo (660-663), la elaboración del lino y la lana (664-669), los lagares (670-671), las colmenas (674-676), la castaña (677-678), la ganadería (679-684) y, por último la pesca de los molineros de Degaña y los herreros de Besullo (685-686).

Las fotografías y el estudio sobre los artesanos es especialmente intenso en Asturias, sin duda el lugar donde Krüger se aproximará más a estos oficios y personas. Una artesanía rural, que según Krüger (1965: 81) “ha originado pequeñas o grandes agrupaciones, que toman a menudo el carácter de tradición familiar; un *petit metier* que muchas veces se practica como un segundo oficio. Según su importancia y su carácter están enlazados con determinadas condiciones locales. Son estos los tallistas en madera, los fabricantes de zuecos, los torneros, los toneleros, los cesteros y los trenzadores de paja, los alfareros, los fabricantes de ladrillos y los guanicioneros; y también los herreros de diferentes especialidades que, sin conocer la producción en masa y los progresos industriales, realizan su trabajo en la forma transmitida por la tradición de varios siglos y practicada por numerosas generaciones familiares”.

Una pequeña muestra de arte popular en madera (687-691) y una serie de retratos de personas y de indumentaria (692-710) cierran el «álbum» de fotografías del suroeste de Asturias. Sin duda la arquitectura o los objetos nos permiten entender una sociedad, pero Krüger también procuraba mostrar a las personas. A veces debía ser inevitable el que las personas se fotografiaran con sus objetos, en otras era preferible para ver mejor su uso; pero por otra parte también le interesaba el elemento humano, cómo era la gente que vivía en esas aldeas o cómo era su indumentaria. Los retratos finales son también un testimonio de otras actividades de Krüger en Asturias, cómo sus reuniones con personas relevantes, social y culturalmente, de Tineo. Krüger incluso participó en una comida campestre en Cezures, con gaitero incluido; sin duda estas imágenes finales nos ofrecen un buen contraste que nos acerca a otras realidades sociales y culturales que ya existían en los años treinta en el suroeste de Asturias.

A continuación presentamos una amplia selección de las fotografías tomadas durante el viaje y el trabajo de campo de Fritz Krüger por el suroeste de Asturias. Los textos que acompañan a las fotografías han sido elaborados a partir de una investigación sobre el terreno, siguiendo los itinerarios de Krüger por el suroeste de Asturias, para tratar de identificar y documentar las imágenes. Algunas de las fotografías se han podido acompañar con textos del propio Krüger, provenientes de sus artículos; textos que citamos entrecomillados. En diciembre de 1998 encontramos en Argentina los pies de fotos originales de Krüger; a partir de este hallazgo hemos incorporado algún texto más, especialmente aquellos que eran más extensos, ya que la gran mayoría de los pies redactados por Krüger en 1927 sólo informan del lugar en que se realizó la fotografía.

IGNASI ROS FONTANA  
Universidad de Lleida



## BIBLIOGRAFÍA

- CALVO, LUÍS (1991), "Fritz Krüger y los filólogos del *Seminario de Lengua y Cultura Románicas* de la Universidad de Hamburgo. Sus aportaciones a la etnografía peninsular", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. XLVI. Madrid.
- EBELING, WALTER Y FRITZ KRÜGER (1937), "Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes", en *Volkstum und Kultur der Romanen*, vol. X. Hamburgo.
- EBELING, WALTER Y FRITZ KRÜGER (1952), "La castaña en el noroeste de la Península Ibérica. Estudio etnográfico-lexicológico". Mendoza, *Anales del Instituto de Lingüística*, vol. V.
- FERNÁNDEZ, JOSÉ R. (1975), *Etnografía del valle de Ancares. Estudio lingüístico según el método "Palabras y Cosas"*. Santiago de Compostela, anejo 10 de *Verba. Anuario Gallego de Filología*.
- GARCÍA ARIAS, XOSÉ LL. (1987), "Presentación", en Krüger, 1987.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE (1974), "Fritz Krüger (1889-1974)". Madrid, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. XXX.
- GIESE, WILHELM (1950), "Algumas considerações sobre a investigação da história cultural em Espanha e sobre a Espanha". Coimbra, en *O Instituto*, vol. 113.
- GIESE, WILHELM (1957), "Les Études d'Oc à l'Université de Hambourg". Avignon, en *Actes et Memoires du 1<sup>er</sup>. Congres International de Langue et Litterature du Midi de la France*.
- GIESE, WILHELM (1965), "Los estudios de folclor románico en Alemania". Bogotá, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX.
- GIESE, WILHELM (1996), *Sierra y campiña de Cádiz. Una contribución histórica y etnolingüística a la investigación de Andalucía*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- JORDAN, IORGU (1967), *Lingüística Románica. Evolución. Corrientes. Métodos*. Madrid, ed. Alcalá.
- KLEMM, ALBERT (1962), "La cultura popular de la provincia de Ávila (España)". Mendoza, *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo VIII.
- KRÜGER, FRITZ (1923), *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa*. Madrid, anejo IV de la *Revista de Filología Española*.
- KRÜGER, FRITZ (1936), *Notas etnográfico-lingüísticas da Póvoa de Varzim. Âncoras de pedra. Jangadas de cortiça. Moinhos de vento*, en el *Boletim de Filologia*, t. IV. Lisboa.
- KRÜGER, FRITZ (1947), *El léxico rural del noroeste ibérico*. Madrid, anejo XXXVI de la *Revista de Filología Española*.
- KRÜGER, FRITZ (1950), "Cosas y palabras del noroeste ibérico". México D.F., *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 3.
- KRÜGER, FRITZ (1956), "Galicia vista por un extranjero". Buenos Aires, *Opinión Gallega*, año XII, núm. 170, Agosto-Septiembre.

- KRÜGER, FRITZ (1957), "Notas de dialectología asturiana comparada". Oviedo, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, núm. XXX.
- KRÜGER, FRITZ (1959), "Discurso pronunciado por el Dr. F. Krüger en el Acto Académico de la U.N.C. celebrado el 7-12-1959 en la Biblioteca Pública Gral. San Martín, en el que se confirió el título de Dr. H.c.". Inédito.
- KRÜGER, FRITZ (1965), "Los pueblos latinos", en Hugo A. Bernatzik (ed.), *Razas y pueblos del mundo*. Barcelona, ed. Ave.
- KRÜGER, FRITZ (1987), *Palabras y cosas del suroeste de Asturias. Tres estudios*. Uviéu, Universidá d'Uviéu.
- KRÜGER, FRITZ (1991), *La cultura popular en Sanabria*. Zamora, Diputación de Zamora.
- KRÜGER, FRITZ (1995a), *Los altos Pirineos. Vol. I, parte I. Comarcas, casa y hacienda*. Tremp, Garsineu edicions.
- KRÜGER, FRITZ (1995b), *Los altos Pirineos. Vol. II. Cultura pastoril*. Tremp, Garsineu edicions.
- KRÜGER, FRITZ (1996), *Los altos Pirineos. Vol. III, Parte I. Transporte y medios de comunicación*. Tremp, Garsineu edicions.
- LLANO, AURELIO DE (1928), *Bellezas de Asturias. De oriente a occidente*. Oviedo, Diputación Provincial.
- MOLDENHAUER, GERARDO (1959), "Fritz Krüger. Notice Biographique et bibliographique". Louvain, Centre International de Dialectologie Générale.
- PAIVA BOLÉO, MANUEL DE (1931), "Orientações da Filologia românica na Alemanha e o Seminário Românico de Hamburgo". Coimbra, separata de *Biblos*, vol. VII.
- PAIVA BOLÉO, MANUEL DE (1941), "A obra científica do Prof. F. Krüger". Coimbra, separata de *Biblos*, vol. XVII.
- PAIVA BOLÉO, MANUEL DE (1948), "Adolfo Coelho e a filologia portuguesa e alemã no século XIX". Coimbra, separata de *Biblos*, vol. XXIII.
- PAIVA BOLÉO, MANUEL DE (1975), "Prof. Dr. Fritz Krüger (1889-1974)". Coimbra, *Revista Portuguesa de Filologia*, vol. XVII.
- QUINTANA, ARTUR (1995), "Fritz Krüger, semblanza biográfica", en Krüger, 1995a.
- WILMES, RUDOLF (1996), *El Valle de Vió. Estudio etno-gráfico-lingüístico de un valle altoaragonés*. Zaragoza, ed. Prames.

## ÁLBUM FOTOGRÁFICO





Entrada al puerto de Candás con el faro de San Antonio al fondo [Archivo Krüger, nº 470]



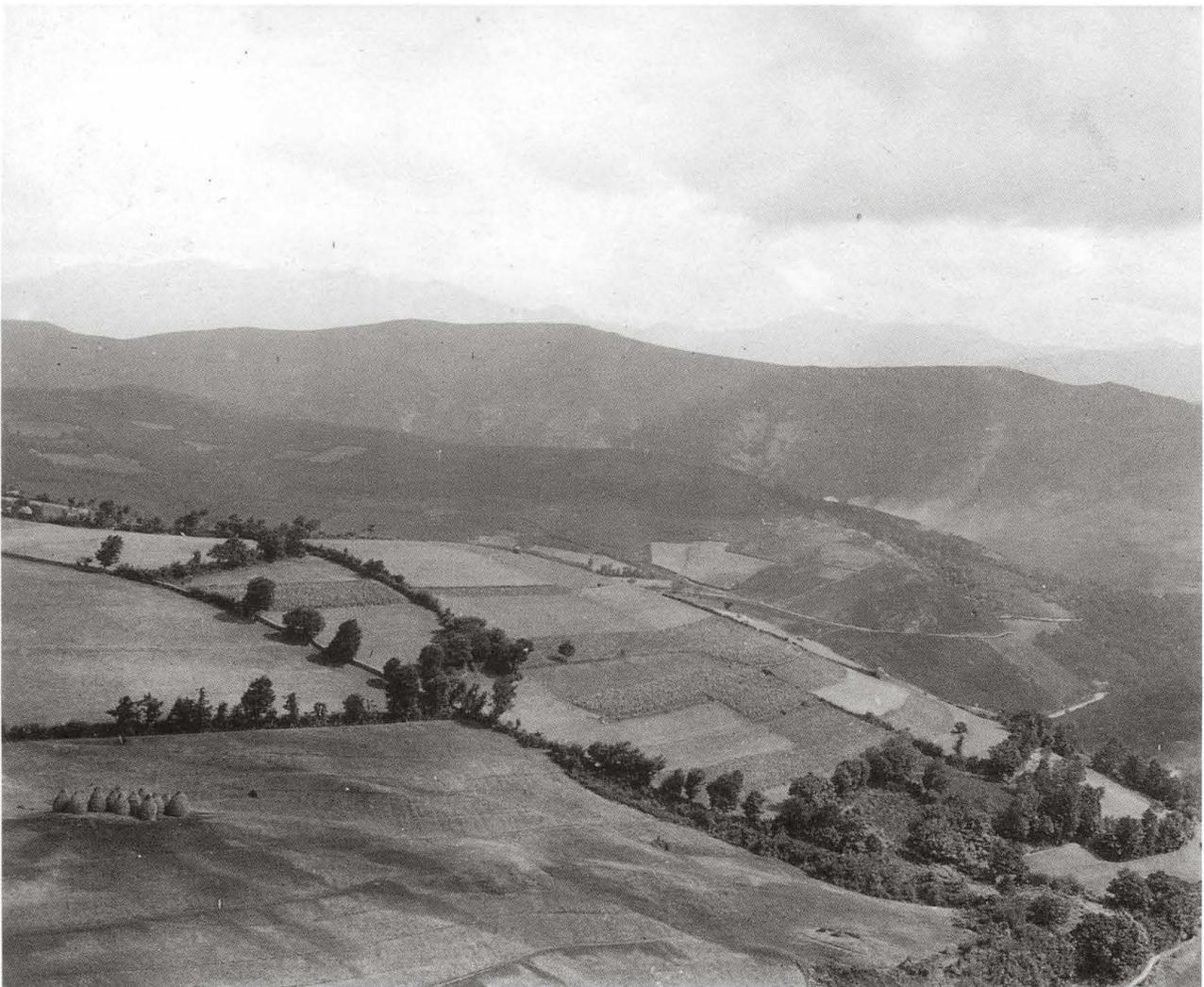
Lugar de La Reigada, en el camino de Besullo a Pumar y Feidiel (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 472]



Valle del río Narcea, al fondo a la derecha el pueblo de Jarceley (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 476]



Valle del río Ibias [Archivo Krüger, n° 477]



Tierras de labor, prados y monte al suroeste de Tineo [Archivo Krüger, nº 478]



Vista del puerto de Cerredo (Degaña) [Archivo Krüger, nº 486]



Valle del río Ibias, sector de Cecos [Archivo Krüger, nº 492]



Braña de Las Tabiernas (Tineo) donde permanecen los vaqueiros de alzada de las parroquias de Naraval y Navelgas, en el mismo concejo, desde abril a noviembre  
[Archivo Krüger, nº 496]

“Se llama *Las Tabiernas* por una parada que estaba situada en el camino que conduce desde Tineo a la comarca de *las brañas*. [...]. La vasta pendiente está parcelada en gran número de posesiones divididas por pequeños muros de piedra. A ellas pertenece respectivamente una *cabaña* de la que forman parte un par de plantaciones de legumbres. El resto de la parcela está formado por prados que se siegan una vez al año por San Juan. La provisión de heno se apila al aire libre en montones llamados *balagares*” («Las Brañas», 1987, págs. 40 y 41).



Vista panorámica de Olgo desde el camino de Villar de Adralés a Trones (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 499]



Vista panorámica de Lamera en el valle del río Cíbea (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 507]



Vista panorámica de Máñores, al fondo la villa de Tineo [Archivo Krüger, nº 509]



Besullo desde la capilla de la Magdalena (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 514]



Vista de Besullo y la capilla de la Magdalena desde el *cortinal* de Sulavilla  
[Archivo Krüger, n° 515]



Vista panorámica de Villar de Cendias (Ibias) [Archivo Krüger, nº 517]



Vista de Trones desde el camino de Villar de Adralés a Besullo  
[Archivo Krüger, nº 520]



Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 521]



Sonande, en el valle del río Cibeá (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 522]



Barrio de Degaña en el que destacan las construcciones con cubierta de paja de centeno colocada *a paleta* [Archivo Krüger, nº 524]



**Brañas de Arriba (Cangas del Narcea), con la vista de las cubiertas de pizarra y de paja colocada a *baguna* [Archivo Krüger, n° 525]**

“Desde la citada carretera se llega al poblado de *Brañas* por un camino estrecho que está bordeado por un muro bajo de piedra. Sencillas verjas de madera cierran el paso a pequeños campos de coles y tierras labradas. En primer término, a la izquierda, se divisa una era cubierta de baldosas de piedra en la que se trilla el centeno; al lado hay un par de pajares, *balagares*, de forma cónica y a la derecha un granero, *hórreo*, sostenido por cuatro pies, de cuyo tipo hay en la aldea muy pocos ejemplares. Todo el cuadro del poblado está dominado por las casas, cuyos potentes tejados de paja, que arrancan en forma de punta cónica y que se inclinan grandemente hacia un lado, dejan en la penumbra todo lo demás. Igualmente característica es la uniformidad de sus plantas. Ciertamente ya se han deslizado tres casas de nueva construcción con tejados de pizarra, pero la abrumadora mayoría de ellas ofrece una sorprendente uniformidad en material de construcción, forma y orientación de la planta, así como también en la distribución interior. Un estudio más amplio demuestra que el tipo primitivo de casa de Las Brañas es propio también de otros pueblos del Suroeste de Asturias; según mis comprobaciones hacia el Norte, en Vallado, Llamera y Sonande y más hacia el Este hasta Genestoso” («Las Brañas», 1987, pág. 8).



Brañas de Arriba (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 526]



*Caleyá* en Besullo (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 527]



*Caleya* en Trones (Cangas del Narcea) donde destacan las cubiertas de paja colocadas con el sistema *a baguna* [Archivo Krüger, nº 529]



Los dos rebaños, de ovejas y de cabras, de Alguerdo (Ibias) pasando por una calle  
[Archivo Krüger, nº 530]



Casas de corredor y galería en Corias (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 533]



Portón, corral y casa en Fuejo (Tineo) [Archivo Krüger, nº 535]



Corral de una casa en Máñores (Tineo) [Archivo Krüger, nº 536]



Casa Parrondo, en Fuejo (Tineo) [Archivo Krüger, nº 537]



Casa la Tronca, en Campopandu, Bruelles (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 539]



Casa Xuacu, en Besullo (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 540]



Casa Xuacu, en Besullo (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, n° 541]



Casa en Besullo en la que aparecen una mujer con una *queisiella* de colar la ropa,  
y un mozo con una nasa y una cesta para las truchas  
[Archivo Krüger, n° 543]



Casa con cubierta de paja y losa en Trones (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 545]



Casa en Trones (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, n° 546]



**Casa con cubierta de paja de centeno colocada *a baguna* en Genestoso (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 550]**

“Las casas de techo de paja que se presentan en el triángulo Brañas, Vallado, Genestoso (las denominamos *pallazas*) muestran tan amplia analogía en sus característica esenciales que las podemos reducir a un tipo básico. El potente tejado de paja descansa sobre muros de piedras grandes dispuestas una sobre otra de manera irregular y marcadamente irregular es también la forma de los muros, tanto en la altura como en la orientación. Los muros siguen la inclinación de la ladera y muestran en la parte más alta una marcada forma redonda a la que corresponde en el frente que se inclina más profundamente un ábside de un diámetro algo menor. Sobre los muros se eleva el tejado en forma de cono gigantesco que desciende bastante irregularmente siguiendo la inclinación del terreno y de los muros. En el interior, el remate cónico está sostenido desde el suelo por una poderosa columna de madera, *sufitu*. La paja está sostenida por fuertes cuerdas de esta materia, *bagunas*, que rodean el cono en numerosos círculos. El tejado de paja no ofrece abertura alguna y el número de las colocadas en los muros está también limitado en extremo: una o dos puertas y un par de tragaluces de dimensiones extraordinariamente pequeñas” («Las Brañas», 1987, pág. 9).



Vertiente norte de la cubierta de la casa anterior, en Genestoso (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 551]



Detalle de la puerta y el alero hecho con escobas de la casa anterior,  
en Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 552]



Vivienda y cuadra en Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 554]



Parte delantera de casa Pachorro, Sonande (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 555]



Parte trasera de casa Pachorro, Sonande (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 556]



Casa en Brañas de Arriba (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 557]



Casa en Brañas de Arriba (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 558]



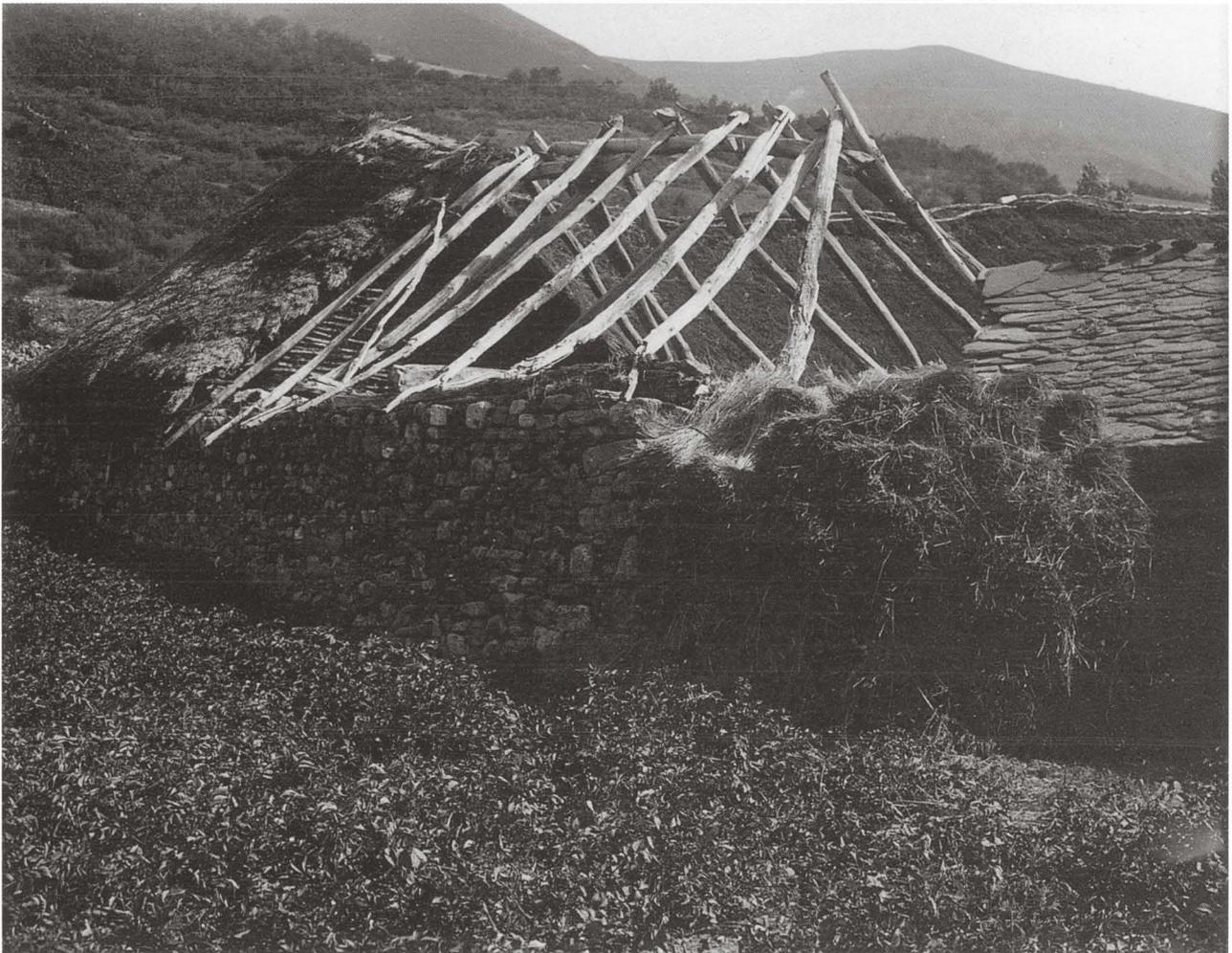
Casa en Brañas de Arriba (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 559]



Hastial y entrada al *parreiro* de casa Vaqueiro, en Brañas de Arriba (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 560]



Entrada al *parreiro* en una casa de Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 561]



Armadura de una cubierta de paja de centeno en Degaña [Archivo Krüger, nº 564]



Casa en Degaña, que aparece también en la fotografía 524 [Archivo Krüger, nº 565]



Establo y vivienda en Degaña [Archivo Krüger, nº 566]

“En el valle superior del Ibias (Degaña) aparecen casas que se diferencian solamente de las formas primitivas de la *pallaza* por la planta rectangular. La casa [de la fotografía] contiene a la derecha la cuadra, *corte*, a la izquierda un primitivo dormitorio y la cocina (su emplazamiento se reconoce por la pequeña abertura cuadrangular); en el desván, *parreiro*, los forrajes. Por lo tanto exactamente la misma síntesis primitiva en estructura uniforme que comprobamos en la *pallaza* original. Dado que en el pueblo emergen aislados restos de construcciones redondas y además este tipo de construcción ha sido demostrado irrecusablemente en el valle del Ibias por un testimonio histórico, se puede considerar, sin vacilar, la casa rectangular como una reciente variedad de la originaria construcción redonda” («Las Brañas», 1987, pág. 17).



Casa con planta en forma de L, corral y hórreo con cubierta de paja colocada *a paleta*, en Degaña [Archivo Krüger, nº 567]



Hilera de casas cubiertas de paja, en Degaña [Archivo Krüger, nº 568]



*Paliteiros o teiteiros* colocando un *teito* de paja de centeno con el sistema *a paleta*, denominado así por la paleta que como se observa en la fotografía se emplea para esta labor, en Degaña [Archivo Krüger, nº 569]



Casas en Cecos (Ibias) con calles emparradas y tierras de viñedo [Archivo Krüger, nº 570]



*Bárgano* utilizado para cerramiento de fincas en Marentes (Ibias)  
[Archivo Krüger, n° 571]



*Canciella* de una finca en Bruelles (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 573]



Niños calzados con abarcas de cubiertas de neumático y alpargatas, en Fuejo (Tineo);  
el de la derecha aparece también en la fotografía nº 535  
[Archivo Krüger, nº 574]



Cabaña en la braña de Las Tabiernas, utilizada como vivienda y cuadra por los vaqueiros de alzada de las parroquias de Naraval y Navelgas (Tineo) [Archivo Krüger, nº 575]



Mujeres y niñas delante de una construcción, *parreiro* y *corte*, con una cubierta de paja de centeno a *baguna* en proceso de reparación;  
la mujer de la izquierda sujeta un *pisador* utilizado para picar el tojo  
y dárselo como alimento a las caballerías, en Trones (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 577]



*Corte de casa el Roxu, cubierta con paja de centeno, utilizada para guardar vacas, ovejas y cabras, en Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 578]*



Grupo de gente en Llamas del Mouro (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 579]



Hórreo en Fuego (Tineo) [Archivo Krüger, nº 581]



Panera en Puente (Tineo) [Archivo Krüger, n° 583]



Panera en Besullo (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 584]



Molino harinero en los alrededores de Tineo [Archivo Krüger, n° 586]



Molino cubierto con tablones, en Degaña [Archivo Krüger, nº 587]



Casa-escuela de Degaña, construida h. 1926 con la aportación económica de los emigrantes del pueblo residentes en Argentina y la prestación personal de los vecinos que participaron, especialmente, en el acarreo de materiales [Archivo Krüger, nº 588]



Capilla de Degaña [Archivo Krüger, nº 590]



*Ferrada* con aros de latón, *canxilón* de porcelana y *escudiella* de madera torneada, en Trones (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 593]



Mujer transportando un caldero de zinc sobre la cabeza, en Máñores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 595]



Mujeres en Máñores (Tineo) [Archivo Krüger, n° 596]



“Cuatro mujeres, de izquierda a derecha: con un plato con levadura,  
con un *fuella* con harina  
sobre la cabeza y haciendo punto; la mujer sentada muestra un odre para hacer manteca”  
[Archivo Krüger, n° 597]



Niñas cuidando niños y mostrando a Krüger un odre de mazar manteca,  
en Trones (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, n° 598]



Mujer que expone utensilios para colar la ropa: cubo de zinc para el agua caliente; *cenizeiro* donde se coloca la ceniza; *queisiella* de corteza de serbal o abedul en la que se coloca la ropa; *entremiso* de madera y *caldeiro* de hierro forjado para recoger el agua. En una calle de Besullo (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 599]



*Bierzu* y niños de Genestoso (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 600]



*Borrones*, montones de terrones y arbustos secos, colocados en forma de horno, que se queman después de cavar un terreno y cuya ceniza se utiliza como abono para sembrar patatas, centeno o trigo en el monte [Archivo Krüger, nº 601]



“*Cambiocha*, para arar matos en el monte”. Apero de tiro empleado para abrir las tierras del monte que se abonaban con la ceniza de los *borrones*, en Trones (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 603]



“De derecha a izquierda: *furcada* para la roza; pala para la roza; *garabata* para recoger hierba; *garabatu* para recoger pan en la era; *garabatu* para abono. Delante un jarro con una *corra* (izquierda) y dentro del jarro una rueca”. En la era de Mãesores (Tineo). El niño que aparece detrás es Adolfo Menéndez, que años después emigraría a Argentina [Archivo Krüger nº 605]



Aperos y herramientas en Trones (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 607]

“De izquierda a derecha: *manar*; *xada* para cavar monte; *gabitú*, gancho de madera, de cuatro metros para subir a los castaños; pala; azada para patatas; torno, para dar forma a las varas de madera de castaño o de roble; azadas para trabajar los campos y prados; *furcada* para cargar heno; horca de hierro para cargar estiércol; barra de hierro para el trabajo en las canteras; rastrillo de heno; guadaña”. En Trones (Notas inéditas de F. Krüger).

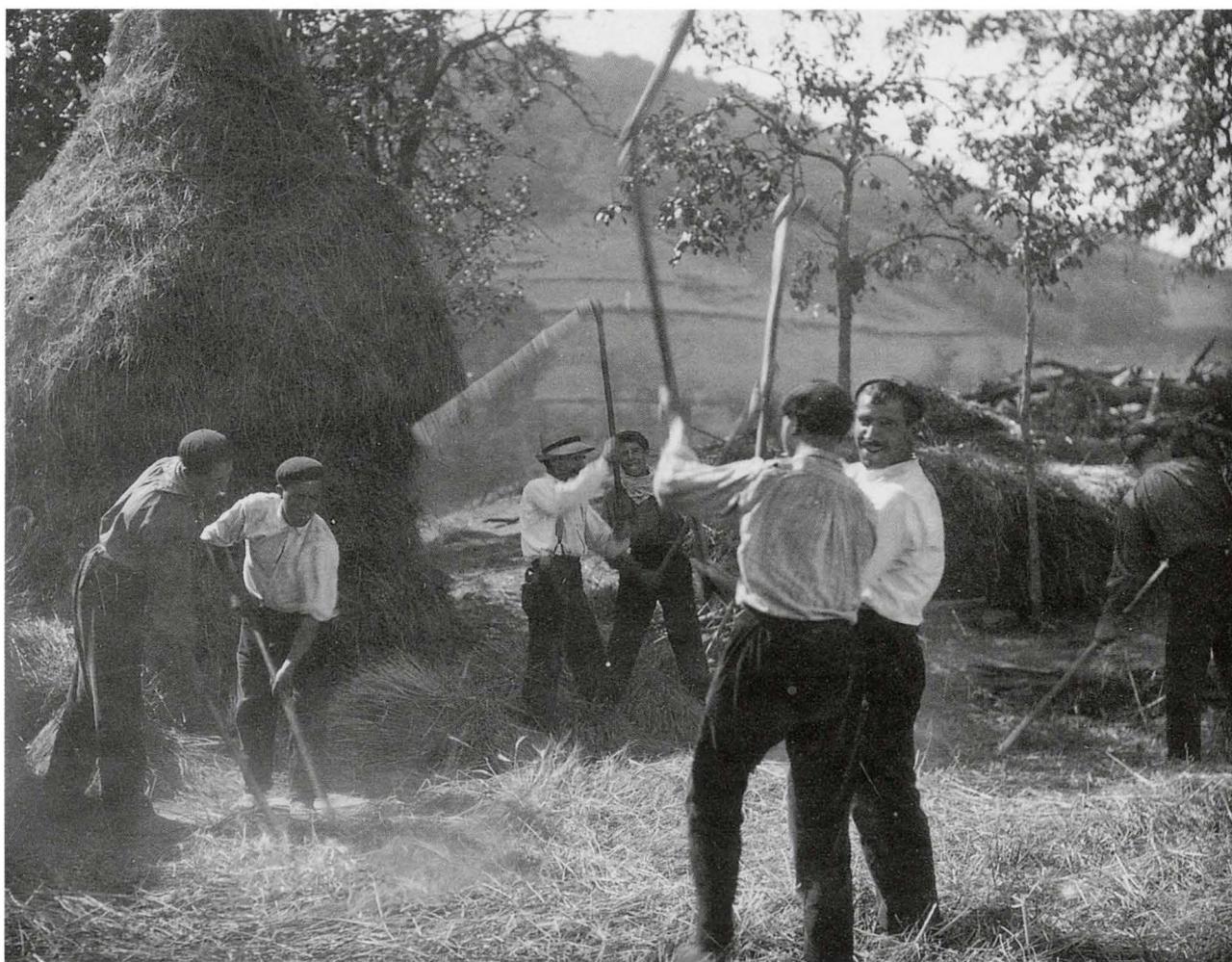


*Facinas* de trigo, a la izquierda, y de centeno, a la derecha, en la era de Máñores (Tineo), preparadas para la *mayada* o desgranado [Archivo Krüger, nº 610]





*Mayadores*, en El Fuejo, Cangas del Narcea [Archivo Krüger, nº 614]



Hombres mayando con manales, en El Fuejo, Cangas del Narcea [Archivo Krüger, nº 615]



Hombres mayando con manales, en El Fuejo, detrás *facinas* de centeno (izquierda) y de trigo (derecha), y al fondo la villa de Cangas del Narcea [Archivo Krüger nº 616]



*Mayada* en Mãesores (Tineo) donde ya no se utilizan los manales, sino una máquina de mayar o trilladora. En la imagen aparecen varios hombres recogiendo la paja que expulsa la máquina de mayar y detrás una *facina* de trigo [Archivo Krüger, n° 619]



Hombres sacando la paja de la trilladora y mujeres quitando la *poxa* del grano con escobas, para que quede sólo el grano en la era de Mãesores (Tineo) [Archivo Krüger nº 620]



Mujeres quitando la paja con los *garabatos* y barriendo la *poxa* con la *escoba*;  
a la derecha, la máquina trilladora, en Mãesores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 621]



Eusebio Menéndez, de Máñores, haciendo el *balagar* de paja [Archivo Krüger, nº 622]



Dos mujeres que llenan un *sabanón* con paja menuda y espigas que quedan en la era después de terminar la *mayada* y que se aprovechaban para alimento de cerdos y gallinas; a la izquierda el montón de la *poxa*, en Máñores (Tineo)[Archivo Krüger, nº 623]



Cargando un *sabanón* en Máñores (Tineo) [Archivo Krüger, nº 624]



Después de barrida la *poxa*, las mujeres recogen el grano de la era en *vanos* y cestas para llevarlo a la aventadora y limpiarlo definitivamente, en Máñores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 625]



Moza transportando el grano en una cesta, en la era de Mãesores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 626]



Cribando con el vano y hombres barriendo la era con escobas para amontonar el grano,  
en Máñores (Tineo) [Archivo Krüger, nº 627]



Dos mujeres en la era, una coge espigas que quedaron sin mayar y las desgrana con las manos, y la otra, aventa el grano con el *vano*, en Máncores (Tineo) [Archivo Krüger, nº 628]



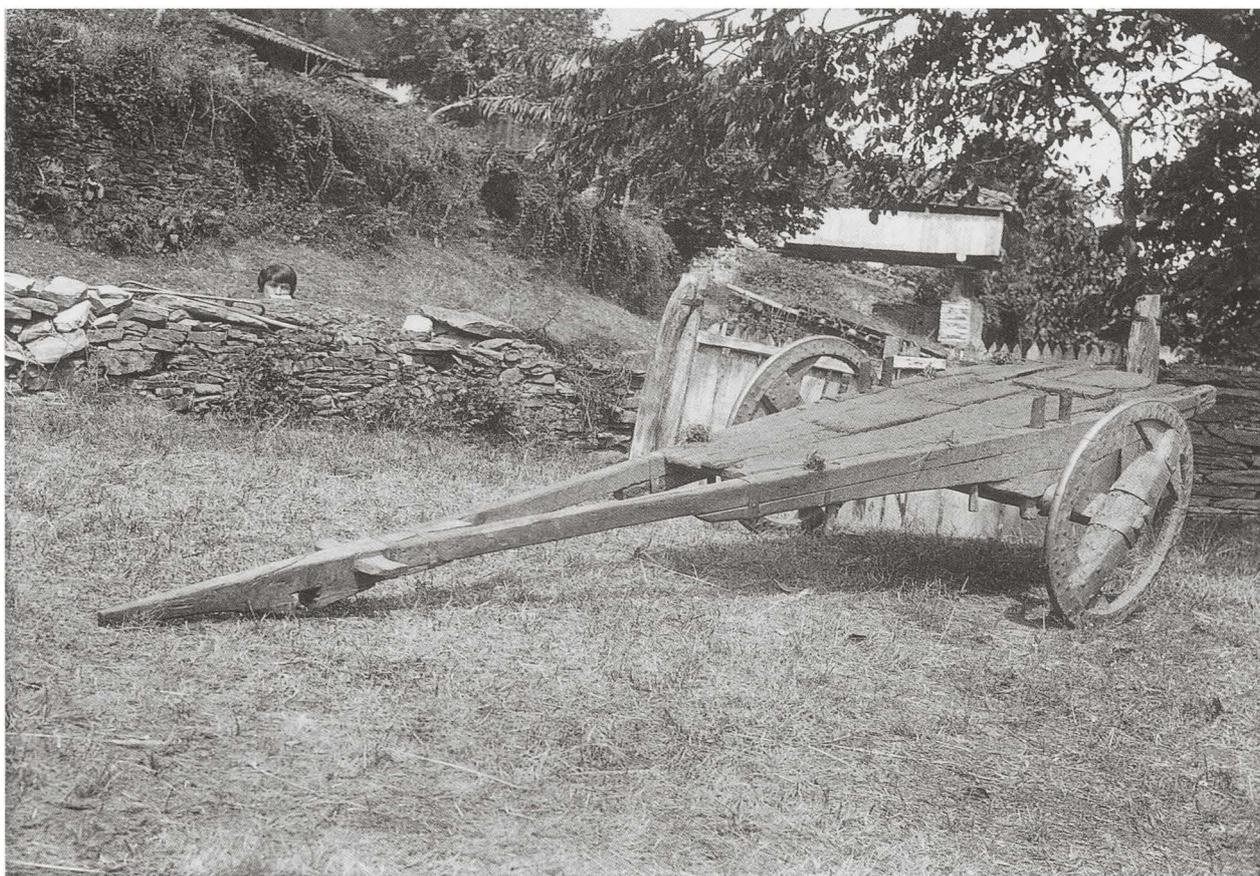
Mujeres rompiendo espigas y aventando con el *vano*, en Máñores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 629]



Mujeres llenando un saco con el grano limpio; detrás aparece la aventadora, en Mãesores (Tineo) [Archivo Krüger, n° 630]



Grupo de vecinos que participaron en la *mayada* de Máñores en el mes de agosto de 1927, posando con los *garabatos*, escobas, *vanos* y otros utensilios utilizados en la era [Archivo Krüger, nº 632]



Carro del país, con ruedas de *cambas* y *bandón*, en Fuejo (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 634]



*Rastrón* o grada con dientes de madera y carro con rueda de “tipo leonés”;  
entre la rueda y la grada,  
pieza de madera que se coloca entre el eje y el marco lateral del carro, en Degaña  
[Archivo Krüger, nº 636]



Carro de vacas cargado con hoja de roble para forraje de cabras y ovejas durante el invierno, en Degaña [Archivo Krüger, n° 637]



Pareja de bueyes *xuncida* a un carro del país, Bruelles (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 639]



Pareja de vacas *xuncida*, en Brañas de Arriba (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 640]



“Armazones para aumentar la capacidad de carga del carro, por la parte de delante, izquierda, y por detrás, derecha”. En Máñores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 642]



María del Pucho, de Mãesores (Tineo), con una "burra brava" (caballo asturcón)  
aparejada con albarda y *parigüela*  
[Archivo Krüger, nº 644]



Asno cargado con maíz procedente de la salla, en Máñores (Tineo)  
[Archivo Krüger, nº 645]

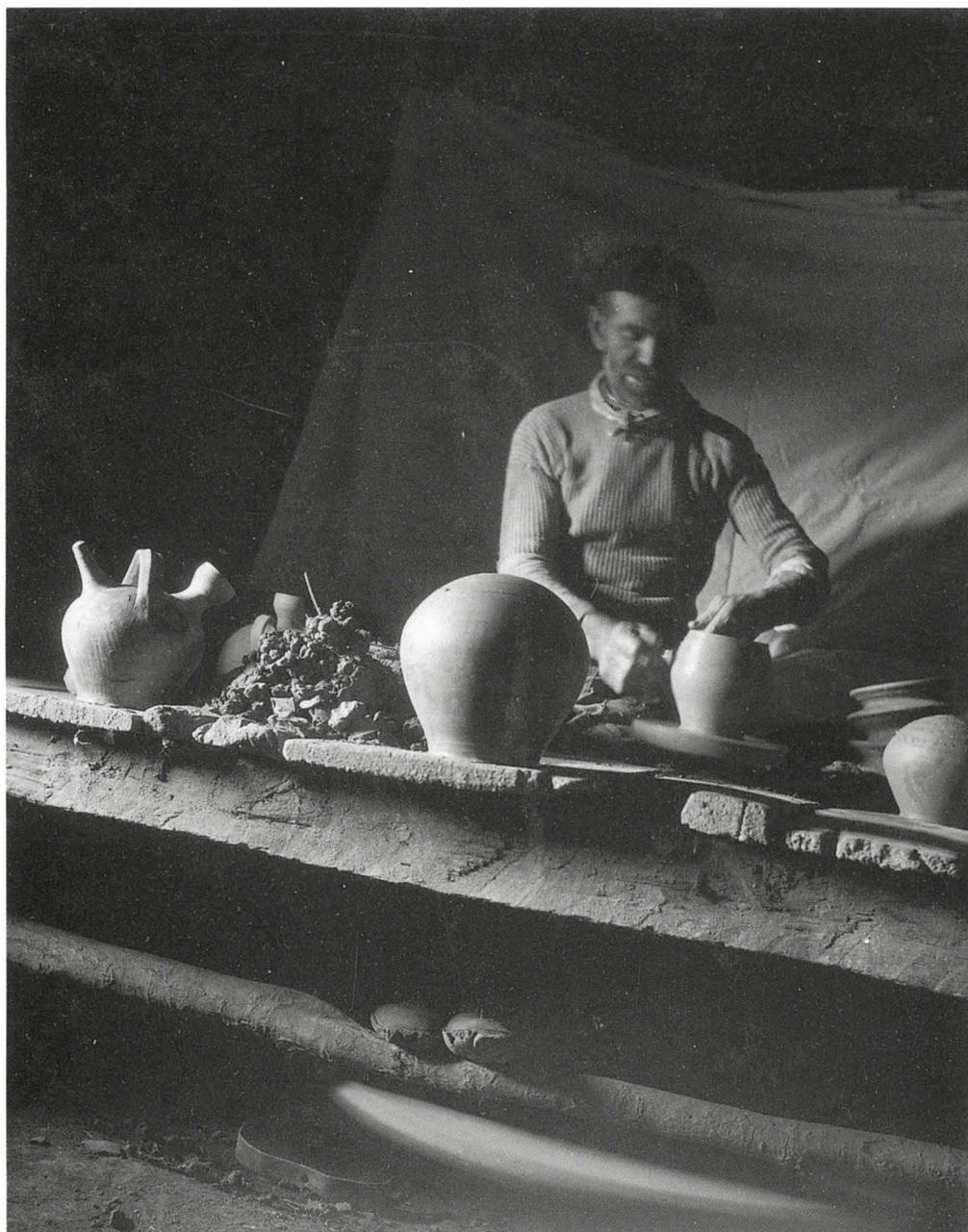


Asno transportando maíz sallado, hierba y plantas de guisantes, y a Justo el de Camposo, en Mãesores (Tineo) [Archivo Krüger, nº 647]



Aurora Fernández, de casa Guitarro de Máñores, llevando con una *corra* (rodete de trapos) un calabazón sobre la cabeza.

La joven, más tarde, emigró a Buenos Aires [Archivo Krüger, nº 647bis]



Emilio Suárez, *xarreiro* de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea)  
trabajando en su torno [Archivo Krüger, n° 648]



Vista exterior del *fornu* de cocer cerámica del alfarero Emilio Suárez,  
Llamas del Mouro (Cangas del Narcea) [Archivo Krüger nº 650]



Mujeres junto a cestos y varas utilizadas en su fabricación, en Besullo  
(Cangas del Narcea) [Archivo Krüger, nº 651]

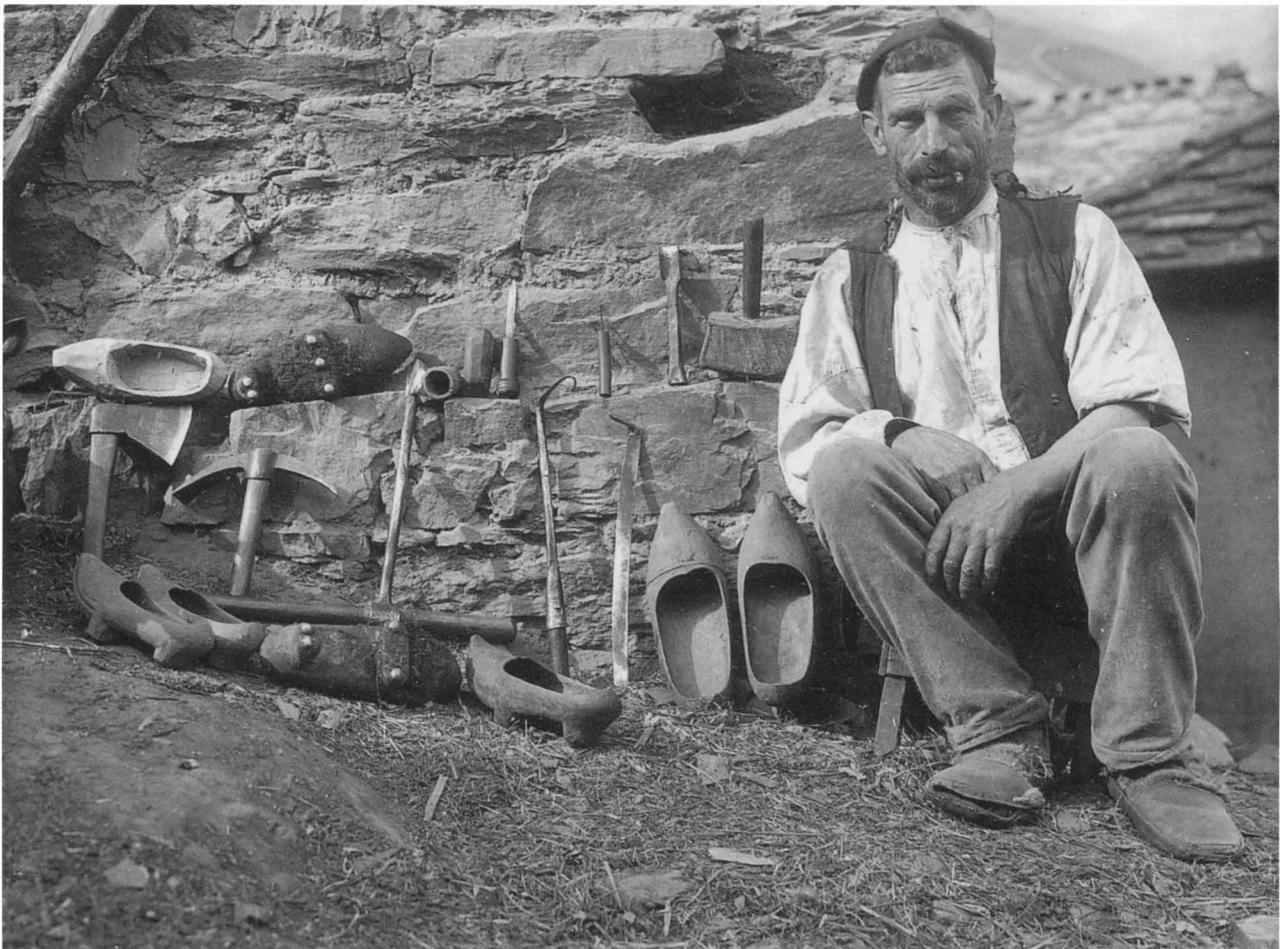
“Transversalmente, rama de avellano en estado natural; a la izquierda tiras abiertas; en el centro ramas finas atadas; a la derecha, rama que se utiliza como aro superior de los cestos. Detrás, sobre el carro, cestos; en el centro de la base del cesto que está a la izquierda, se puede ver la *madre*, que por arriba se bifurca lateralmente” (Notas inéditas de F. Krüger).



Madreñeros con *bruesa* y *zuela*, y madreñas en diferentes estadios de fabricación, en Tabláu (Degaña) [Archivo Krüger, nº 652]



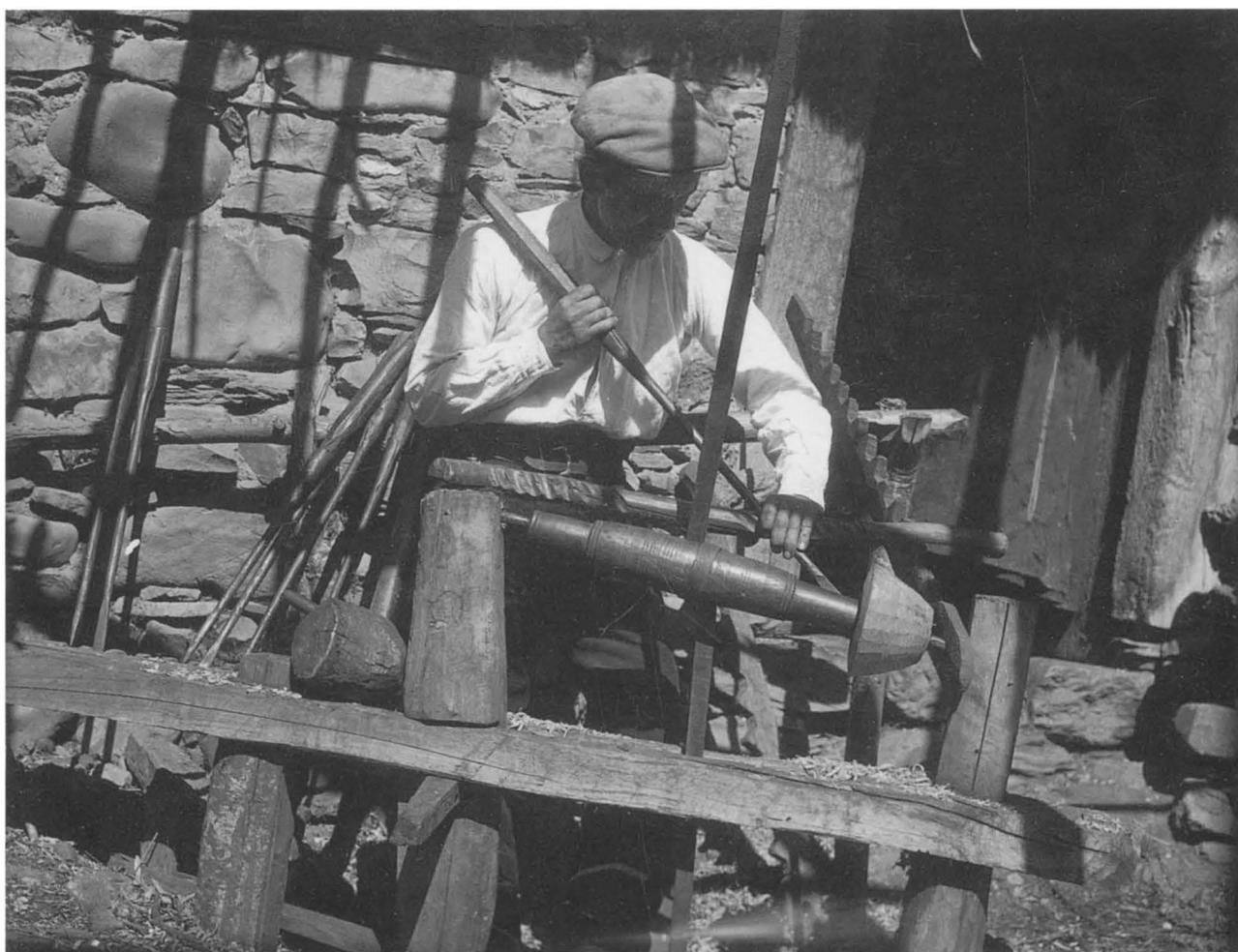
Madreño trabajando con la *zuela* y con su cesta de herramientas,  
en Besullo (Cangas del Narcea [Archivo Krüger, nº 653]



Herramientas del madreñero, de izquierda a derecha: *bruesa*, *zuela*, *táladro*, *llegra*, *raseiro*, y arriba, *cuchillo*, *rayador*, *gurbia* y *mazo*, en Besullo [Archivo Krüger, n° 654]



“*Cunqueiro* tazando un tronco. A la derecha el marco de madera, *cavadeira*, en el cual las piezas desvastadas en el banco de tres patas (en segundo término) se ahuecan con el *machao*”. En Sisterna (Ibias) [Archivo Krüger, nº 655]



“El *cunqueiro* torneando con la *degra* en la mano. Pulido de la parte interior del recipiente”.  
En Sisterna (Ibias) [Archivo Krüger, nº 656]



*Cunqueiro* trabajando en un torno de pedal y vara en Sisterna (Ibias)  
[Archivo Krüger, nº 657]



*Cunqueiro* con sus herramientas de trabajo y los recipientes que fabrica en Sisterna (Ibias)  
[Archivo Krüger, nº 658]

“En la hilera inferior, de izquierda a derecha: un mortero inconcluso, una escudilla (*escudieda*), un mortero con su correspondiente mano (*murteiru, manu*), una escudilla para llevar comida (*cimbreira*), una fuente (*media fuente* ‘para echar comida’), una bacía (*barbeira*) y, finalmente, en la mano del *cunqueiro* una escudilla que sirve para triturar la carne (*tachadeira*); en la hilera superior, de izquierda a derecha: una fuente en forma de palangana (*artesa* para echar la comida, el agua, etc.), hacha (*machada*), barreno (*degra*), hacha (*machao*), dos *eixuelas*, *artesa* (*bacita*)” («La Tornería», 1987, pág. 69).



Mazo de Pontones, utilizado por los herreros de Besullo para estirar el hierro  
[Archivo Krüger, nº 660]



Rueda hidráulica y *árbol* (eje) del Mazo de Pontones, Besullo (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 661]



Detalle del *árbol* con los *manuleiros* (levas) y *sellos* (argollas), del Mazo de Pontones, Besullo [Archivo Krüger, n° 662]

“El eje tiene en el centro unas levas con una separación de 90°, que golpean y dejan caer rítmicamente la viga del mazo que descansa sobre ellas, de unos 3 m. de largo, asegurada por un sistema de vigas posterior. En el extremo de la viga está fijado un mazo de hierro, que golpea en el yunque hundido en el suelo y posibilita el trabajo de forja. En la forja, que pronto quedará totalmente en desuso, se ha construido también un mecanismo de fuelles aprovechando la misma corriente de agua” (Notas inéditas de F. Krüger).



*Ferreiros* de casa Tole en la puerta del Mazo de Pontones, con las partes de un *caldeiro* de hierro; de izquierda a derecha aparecen en el suelo: fondo, paredes y asa, y sartén. El calderero sostiene unas tenazas y una porra de madera para dar forma a los recipientes curvos, y sobre la *incla* o yunque una sartén [Archivo Krüger, nº 663]



En primer término utensilios para preparar el lino, de derecha a izquierda: *debagadoiro*, que se emplea para arrancar la semilla de las plantas del lino; *ratsa*, que sirve para separar totalmente las partes leñosas del lino, y *restiecho*, tabla con dientes de hierro utilizada para eliminar las últimas asperezas del lino. Detrás dos mujeres *filando* con *fuso* y *rueca*. Degaña  
[Archivo Krüger, nº 664]



Dos mujeres *filando* lana y lino con *rueca* y *fuso*, delante de la taberna de casa Pedro en Degaña  
[Archivo Krüger, nº 665]

“Nas Astúrias utilizam duas espécies de rocas: uma forma extremamente simples para fiar la e uma forma mais estilizada para fiar o linho. Tal distinção observa-se também em outras regiões de carácter arcaico: na província galea de Orense, na província de Salamanca, nos Pireneus, em diversas partes da Itália e (antigamente) no Maciço Central da França. A roca para fiar la consiste simplesmente num ramo de zardon ou de outra árvore qualquer ramificado no seu extremo superior por uma série de galhos naturais que podem ser três, quatro, cinco e mais e nos quais se espetam a la. Trata-se, pois, de um tipo único na sua simplicidade. Chamam-lhe *furqueta* (derivado de *forca*) no Vale do Rio Ibias e *estaca* na província de Orense, caracterizando assim perfeitamente a sua forma particular.



Ruecas y fusos de Degaña [Archivo Krüger, nº 666]

O outro tipo de roca consiste numa vara lisa provida, no alto, de um bojo postiço onde se coloca o linho. Trata-se, pois, duma variante da roca de cana, caracterizada pela saliência bojuda na parte superior e largamente difundida nas zonas vizinhas. A este tipo de roca chama-se *rueca* na zona asturiana, *roca* na zona galega; à parte bojuda: *noyu* (= port. *nó*, gal. *nò* = NODUS) na zona asturiana; *nuez* em Mãesores (= port. *noz*), talvez uma deformação individual da forma anterior, com assimilação ao nome da fruta; *roquil*, *ruquil* na zona galega como em Sanábria e em partes de Portugal (= *rocanzo*, *rocón*, *recó*, *recolanzo* na provincia de Orense, *rocanço* no Minho, *roquilho* em Trás-os-Montes). Serve para atar a la uma tira -*corrina* Mãesores, Besullo, *correa* Villar de Cendias terminando numa espeta de osso" («O linho no vale do Rio Ibias», 1987, págs 54 y 55).



Dos utensilios para confeccionar madejas de lino o lana.  
A la derecha *argadiecho*, utensilio empleado para hacer madejas,  
y a la izquierda *debanadera* para transformar los hilos de la madejas en ovillos. Degaña  
[Archivo Krüger, n° 667]



Niños mostrando el funcionamiento de un *mazorgueiro*,  
utilizado para convertir el hilo del ovillo en *mazorgas* (canillas)  
que introducidas en la lanzadera del telar forman la trama de los tejidos  
[Archivo Krüger, nº 668]



*Pisón* o batán para enfurtir los tejidos de lana, en Degaña  
[Archivo Krüger, nº 669]



*Lugar de viga y pesa para vino: detalle del fuso y la pesa, en Alguerdo (Ibias)*  
[Archivo Krüger, nº 670]



Detalle del *treme* o masera de un llagar de vino, en Alguerdo [Archivo Krüger, nº 671]



“Utensilios del *llagar*, de izquierda a derecha: canada, cuartillo, embudo, cuba y peso, en el cual las uvas son transportadas, sobre los hombros, hasta el lagar. Alguerdo” [Archivo Krüger, nº 672]



*Truébanos*, colmenas de tronco ahuecado, en Fuejo (Tineo)[Archivo Krüger, nº 674]



*Colmeal* en Alguerdo (Ibias) [Archivo Krüger, nº 675]



*Cortín*, colmenar circular y cerrado de pared, en Besullo (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 676]



*Xoxa*, recinto circular de piedra, en el cual las castañas permanecen hasta que se descomponen los erizos, en Fuejo (Tineo).  
En la imagen aparece Matilde Neussert, esposa de Fritz Krüger, sentada junto a un castaño  
[Archivo Krüger, n° 677]



Castaño en Máñores (Tineo) [Archivo Krüger, n° 678]



Rebaño de cabras y ovejas en una calle de Degaña. Estos ganados pastaban separadamente: todas las cabras del pueblo las guardaba un *cabreiro* al que pagaba y alimentaba el vecindario, y las ovejas las custodiaban los mismos vecinos turnándose por una vecera basada en el número de cabezas [Archivo Krüger, nº 679]



Cabras en los pastos de Las Tabiernas (Tineo) [Archivo Krüger, n° 681]



Rebaño de ovejas en la braña de Las Tabiernas (Tineo) [Archivo Krüger, nº 683]



Caballos bravos (asturcones) en los pastos de Las Tabiernas (Tineo)  
[Archivo Krüger, n° 684]



Dos niños de casa Tole de Besullo, en el Mazo de Pontones, con una nasa para pescar truchas y un *foucín* para segar [Archivo Krüger, n° 685]



Dos molineros de Degaña sujetan una *rede* o *brixel* empleada para pescar truchas y un niño muestra una nasa de varas [Archivo Krüger, n° 686]



Mujer *filando* lana con rueca y *fuso* en Degaña [Archivo Krüger, nº 693]



“Muchachas en traje de domingo”, en El Bao (Ibias) [Archivo Krüger, n° 695]



“Pastorcillo y pastorcilla” en el camino de Tineo a Las Tabiernas  
[Archivo Krüger, nº 696]



Mujeres y niños de Sisterna (Ibias) Archivo Krüger, nº 697]



“Sacerdote y parientes”, en El Bao (Ibias) [Archivo Krüger, nº 699]



“Comerciante”, en Degaña [Archivo Krüger, nº 700]



Retrato de una familia de Degaña, informantes de Krüger sobre la industria del lino y la lana, véanse las fotografías 664 a 667 [Archivo Krüger, nº 701]



“Grandes propietarios”, en Genestoso (Cangas del Narcea)  
[Archivo Krüger, nº 703]



Gaitero en Cezures (Tineo) [Archivo Krüger, n° 704]



Grupo de gente de Tineo con el *ramu* de la fiesta patronal de Cezures [Archivo Krüger, n° 705]



Excursión a Las Tabiernas y a la romería de Cezures con gente de Tineo  
[Archivo Krüger, n° 706]



## RELACIÓN DE FOTOGRAFÍAS PUBLICADAS ANTERIORMENTE

Nº 477. Fotografía publicada por F. Krüger en “La Tornería: Supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo”, 1952.

Nº 492. Fotografía publicada por W. Ebeling y F. Krüger en “La castaña en el N.O. de la Península Ibérica”, 1952.

Nº 496. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas: Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa”, 1940.

Nº 525. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas”, 1940.

Nº 530. Fotografía publicada por Aurelio de Llano en *Bellezas de Asturias*, 1928, pág. 497.

Nº 566. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas”, 1940.

Nº 578. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas”, 1940.

Nº 599. Fotografía publicada por F. Krüger, *Los Altos Pirineos: Comarcas, casa y hacienda*, vol. I, segunda parte, vid. pág. 387.

Nº 601. Fotografía publicada por F. Krüger en “Cosas y palabras del noroeste ibérico”, 1950.

Nº 637. Fotografía publicada por F. Krüger en “Cosas y palabras del noroeste ibérico”, 1950.

Nº 644. Fotografía publicada por F. Krüger en *Los Altos Pirineos: Las labores del campo. Transporte y medios de comunicación*, vol. III, primera parte.

Nº 650. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas”, 1940.

Nº 655. Fotografía publicada por F. Krüger en “La tornería”, 1952.

Nº 656. Fotografía publicada por F. Krüger en “La tornería”, 1952.

Nº 657. Fotografía publicada por F. Krüger en “La tornería”, 1952.

Nº 658. Fotografía publicada por F. Krüger en “La tornería”, 1952.

Nº 662. Fotografía publicada por F. Krüger en *Los Altos Pirineos: Manufacturas caseras, indumentaria, industrias*, vol. IV, vid. pág. 125.

Nº 664. Fotografía publicada por F. Krüger en “O linho no vale do Rio Ibias (Asturias)”, 1948.

Nº 665. Fotografía publicada por F. Krüger en “O linho no vale do Rio Ibias (Asturias)”, 1948.

Nº 666. Fotografía publicada por F. Krüger en “O linho no vale do Rio Ibias (Asturias)”, 1948.

Nº 667. Fotografía publicada por F. Krüger en “O linho no vale do rio Ibias (Asturias)”, 1948.

Nº 669. Fotografía publicada por F. Krüger en *Los Altos Pirineos: Manufacturas caseras, indumentaria, industrias*, vol. IV, 1936.

Nº 674. Fotografía publicada por W. Brinkmann en “Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern”, 1939.

Nº 675. Fotografía publicada por W. Brinkmann en “Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern”, 1939.

Nº 676. Fotografía publicada por F. Krüger en “Las Brañas”, 1940.

Nº 677. Fotografía publicada W. Ebeling y F. Krüger en “La castaña en el noroeste de la Península Ibérica”, 1952.

Nº 678. Fotografía publicada por W. Ebeling y F. Krüger en “La castaña en el noroeste de la Península Ibérica”, 1952.

Nº 693. Fotografía publicada por Aurelio de Llano en *Bellezas de Asturias*, 1928, pág. 498.

## ÍNDICE TOPONÍMICO DE LAS FOTOGRAFÍAS

- Alguerdo (Ibias): 67, 169, 170, 171, 173.
- Avila, sierra de: 27.
- Bao (Ibias): 184, 187.
- Besullo (Cangas del Narcea): 18, 56, 57, 65, 73, 74, 75, 105, 115, 151, 153, 154, 159, 160, 161, 174, 181.
- Brañas de Arriba (Cangas del Narcea): 63, 64, 84, 85, 86, 87, 143.
- Bruelles (Cangas del Narcea): 72, 97, 142.
- Campopandu (Bruelles, Cangas del Narcea): 72.
- Candás: 45.
- Capella (Ribagorza, Huesca): 34.
- Castro de Valdeorras, O (Lugo): 28.
- Cecos (Ibias): 51, 95.
- Cerredo, puerto de (Degaña): 50.
- Cezures (Tineo): 191, 192, 193.
- Cibea, río: 54, 61.
- Corias (Cangas del Narcea): 68.
- Degaña: 13, 62, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 107, 108, 109, 140, 141, 163, 164, 165, 166, 168, 177, 182, 183, 188, 189.
- Donís (Lugo): 24, 25.
- Fuejo (Tineo): 69, 71, 98, 103, 139, 172, 175.
- Fuejo, El (Cangas del Narcea): 122, 123, 124, 125.
- Genestoso (Cangas del Narcea): 60, 78, 79, 80, 81, 88, 101, 116, 190.
- Ibias, río: 48, 51.
- Jarceley (Cangas del Narcea): 47.
- Llamas del Mouro (Cangas del Narcea): 30, 102, 149, 150.
- Llamera (Cangas del Narcea): 54.
- Máñores (Tineo): 55, 70, 111, 112, 119, 121, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 144, 145, 146, 147, 148, 176.
- Marentes (Ibias): 96.
- Mazo de Pontones (Besullo): 159, 160, 161, 162, 181.
- Narcea, río: 47.
- Olgo (Cangas del Narcea): 53.
- Puente (Tineo): 104.
- Reigada, La (Besullo, Cangas del Narcea): 46.
- San Justo (Sanabria, Zamora): 17.
- San Pedro del Río (Fonsagrada, Lugo): 24.
- Sisterna (Ibias): 155, 156, 157, 158, 186.
- Sonande (Cangas del Narcea): 61, 82, 83.
- Tabiernas, Las (Tineo): 36, 37, 52, 99, 178, 179, 180, 185, 193.
- Tabláu (Degaña): 152.
- Tineo, concejo de: 49, 106.
- Trones (Cangas del Narcea): 31, 59, 66, 76, 77, 100, 110, 114, 118, 120.
- Turieno (Cantabria): 25.
- Villar de Cendias (Ibias): 58.



## ÍNDICE

Presentación .....	7
Agradecimientos .....	9
IGNASI ROS FONTANA, «Fritz Krüger y las fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)» .	11
Álbum fotográfico .....	43
Relación de fotografías publicadas anteriormente.....	195
Índice toponímico de las fotografías .....	197











